

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID.

SOBRE LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFÍA

EN EUROPA.

Hace un año, la Sociedad Geográfica de Londres planteó el problema de la enseñanza geográfica, empezando por estudiar su estado en Europa, y sirviéndola, sin duda, de iniciativa el resultado obtenido en el último día del Congreso sobre la Educación, que por entonces se celebraba en Londres. En él se vió que, en general, los libros de texto eran muy malos, con la única excepción quizás de los presentados por los *Hermanos de la Doctrina cristiana*.

Partiendo de este dato, la Sociedad Geográfica creyó necesario ocuparse en mejorar la educación geográfica en las escuelas inglesas, y al efecto nombró á Mr. J. Scott Kelti, á fin de que, después de examinar el estado de la enseñanza en Inglaterra y en Europa, presentase una Memoria. Al mismo tiempo, el rey de los belgas ofrecía un premio de 25.000 pesetas á la mejor obra que se escribiese para popularizar el estudio de la geografía.

Este movimiento, que tanto interesa á nuestra Sociedad, está suficientemente justificado si se considera y estudia la situación general de la enseñanza geográfica en Europa.

La Geografía ha dejado ya de ser un estudio seco, árido y, por decirlo así, mecánico. Es hoy como el resumen, el punto de convergencia de todas las ciencias modernas. En ella encon-

tramos algo de lo que hay en el cielo, en el mundo, en la tierra y en las aguas; algo por tanto de la astronomía, de la geología, de la física, de la química, de la zoología y de la botánica, ciencias hoy indispensables para llegar á ser un buen geógrafo. El barón Rischthofen, el eminente viajero en China, resume su noción de la Geografía, diciendo que, después de empezar por investigar la superficie y la corteza seca del globo y la atmósfera que la rodea, tiene aquella ciencia que describir la figura, la composición material, la transformación continua y el origen de los globos, todo desde el punto de vista de las relaciones de los reinos de la naturaleza entre sí y de la manera como viven en la tierra. Hecho esto, el geógrafo debe conocer la zoología y la botánica, si npre con el mismo fin, y estudiar por último el hombre en las diferentes etapas de su cultura material y moral y en sus relaciones con los demás seres vivientes.

Consecuente con estas ideas, el barón Richthofen señala dos métodos para el estudio de la Geografía: el uno puramente descriptivo ó corográfico que se funda en la percepción, clasificación y conocimiento de los hechos bajo su aspecto topográfico; y el otro analítico, que, enlazando los objetos y fenómenos de la naturaleza ya conocidos, y agrupándolos bajo ciertos aspectos, los estudia con entera independencia de la localidad en que aparecen y por las relaciones que existen entre unos y otros en la superficie de la tierra.

Realmente, esta concisión del escritor alemán no se separa mucho de la que tuvieron Herodoto y Ptolemeo, y los autores de los Atlas de los siglos xv y xvi, los cuales, á juzgar por las figuras de los animales que pintaban sobre sus mapas y las leyendas con que las acompañaban, indicando que entonces había ciudades donde otro tiempo hubo bestias salvajes, y viceversa, consideraban ya la historia de la humanidad sobre la tierra como parte de la Geografía.

He citado estas ideas del barón Richthofen, porque considero que son el resumen de las admitidas hoy en Alemania, y para añadir que la misma idea va extendiéndose en Francia y en Inglaterra, donde Mosley Hooker, y sobre

todo F. Galton, han formulado el conocimiento geográfico sobre la misma ancha base que los alemanes. La geografía universal de Elíseo Reclus es también una aplicación de estas ideas, á cuyo modelo se ajustan asimismo los volúmenes del compendio de Stanford que se están publicando en Inglaterra, y especialmente el titulado *Asia*. No es de extrañar, pues, que los libros de Stanley, y la obra de Mr. Jonhson sobre el Congo, así como las lecciones de Mr. Geikie dadas en la Institución real de Londres, sean ya obras de un nuevo carácter, que trascienden muchísimo más allá de la noción usual de la Geografía.

De todo esto deduzco, que el estudio de la Geografía presenta diversos caracteres muy dignos de atención. Desde su estudio, por decirlo así mecánico y descriptivo fiado exclusivamente á la memoria del niño, hasta aquel conocimiento filosófico antes indicado, que abrazando los diferentes datos de la observación los clasifica y agrupa, haciendo del estudio de la geografía una filosofía de la historia de la tierra, hay inmensa gradación que requiere una división proporcional de su enseñanza.

Viniendo á la parte práctica, hace falta ante todo llevar á las escuelas de primera enseñanza un material suficiente, atractivo y propio para despertar el interés del niño; es preciso después cultivar este interés desarrollándolo bajo sus diferentes aspectos de aplicación; y por último, completarlo en cátedras especiales de enseñanza superior semejantes á las que existen ya hoy en diez de las Universidades alemanas.

Como ejemplo de la primera clase de reformas puede citarse el sistema de Mr. Hale, que en la gran escuela de Eton ha logrado desarrollar un verdadero amor á la Geografía por medio de sus láminas fotográficas, globos, mapas y modelos de toda clase, los cuales han sustituido á los libros insoportables y áridos en que generalmente se enseña la Geografía. En este mismo orden de ideas, los libros de texto del hermano Alejo, que sirven para las escuelas de los *Hermanos de la Doctrina cristiana*, y que se han presentado en la última Exposición sanitaria, han merecido el aplauso general. Los modelos de las escuelas suizas y los mapas italianos con las diferencias de nivel, son dignos de figurar en esta enumeración.

Obedeciendo sin duda á estas ideas, el *Schools Board* acaba de publicar un documento que merece la atención de la Sociedad. Tal es la *Instrucción á los Inspectores de las escuelas del Reino Unido*. En este notabilísimo trabajo, al tratar de la Geografía, se dice lo siguiente: «Es necesario hacer comprender á los maestros que si el estudio de la Geografía ha de ser útil, debe basarse no sólo en la descripción física de los países, sino en la asociación de ideas que resulta de enlazar el nombre de las ciudades y sitios con aquellos hechos históricos, sociales é industriales que les dieron fama ú ocurrieron en ellos. Es además de gran interés, que en los exámenes de las clases superiores se exija de los alumnos el conocimiento de las colonias inglesas, de sus producciones, sistema de gobierno, recursos, y todo aquello que se relacione con el clima y la manera de vivir, á fin de que se conozca todo cuanto en aquellos países invita á la emigración ó al espíritu de empresa. Para hacer agradable el estudio de la Geografía en las clases elementales hacen falta buenos mapas, tanto de la localidad como de los sitios que la rodean, los cuales, colgados en los muros de la escuela y examinados continuamente, hagan familiares las distancias, los pueblos, los caminos, los sitios amenos y hasta la manera de trasladarse de unos á otros. Es además muy útil que en el suelo de las escuelas se trace el meridiano de la localidad de modo que pueda referirse siempre cualquier punto al suelo de las escuelas, cual si este fuese el verdadero meridiano».

Un sistema análogo recomienda el inspector Kelti, que acaba de presentar el dictamen que en el año anterior le encargó la Sociedad geográfica inglesa, puesto que propone introducir en las escuelas elementales lo que en Alemania se llama *Heimatskunde*, que empieza por fijar el punto meridiano de la escuela; después se enseña á los alumnos á servirse del compás para graduar la distancia, formando en seguida el mapa de la escuela y desde allí el de sus alrededores; más tarde se les hace formar el del condado ó provincia, y así sucesiva y gradualmente van los alumnos formándose la idea de la tierra desde el modesto rincón de su escuela.

Bien quisiera extenderme sobre todo esto y ocuparme ahora en la enseñanza superior y especial de la Geografía, pero falto de tiempo me limitaré á aconsejar á la Sociedad la adquisición y traducción de la Memoria del profesor Kelti, que la Sociedad geográfica de Londres pondrá sin duda á nuestra disposición, y después, según ya tiene decidido, preparar durante los meses de verano algún trabajo, que presentado al Ministerio de Fomento dé lugar á mejorar la enseñanza de la Geografía en España. Esto, aun cuando exija esfuerzos, no es quizás imposible de conseguir; en esta, como en otras materias, pienso yo que la falta de iniciativa y de dirección, más que la de voluntad, es causa de nuestro atraso. Hay profesores llenos de celo, hay un Consejo de Instrucción pública que acoge siempre estas indicaciones, y á nosotros toca, por consecuencia, preparar aquellos estímulos y dar aquellos impulsos que nuestra misión especial y nuestro fin nos facilitan y nos dan autoridad para recomendar. La misma cuestión del material para la enseñanza, no será tan difícil de resolver cuando la Sociedad, preparando los mapas y los modelos, facilite el que con alguna subvención del Gobierno se creen medios baratos de educación, sin los cuales no puede despertarse el interés de la generalidad. Ya en este sentido ha resuelto la Sociedad algo muy práctico respecto de los mapas de África, y bastará quizás extender el ejemplo á otros puntos para hacerlo completamente fructífero.

Pero hay más aún: las escuelas especiales, sobre todo las de Marina, pueden hacer en este punto grandísimos servicios, no solo por la base de enseñanza general que en ella se dé, sino por el número de hombres inteligentes que preparen para ser más tarde otros tantos profesores de estas importantísimas materias. Una observación análoga se puede aplicar á ciertas escuelas militares, como las de Estado Mayor, Ingenieros y Artillería, sin hablar de la general militar, porque parecería consejo vulgar recordar que el conocimiento del suelo y topografía de la Francia por los oficiales alemanes, fué una de las causas que aseguraron el éxito y que más señalaron la superioridad de aquel grande ejército sobre todos los demás de Europa.

Tales son, señores, las consideraciones que deseaba someteros y que estimo solo como una especie de indicación ó de prólogo para los trabajos que esta Sociedad había de hacer en una materia que tanto le interesa y tan útil ha de ser por todos estilos.

Resumiendo, pues, lo anterior y con el único propósito y deseo de trazar el índice de cuestiones que en mi sentir podían dilucidarse en nuestra Junta, someto á todos mis compañeros las siguientes:

- 1.^a Estado actual de la enseñanza de la Geografía en España.
- 2.^a Reformas de que es susceptible y métodos que deben proponerse, tanto para su enseñanza en las escuelas primarias y elementales, como en las de segunda enseñanza.
- 3.^a Programa de las cátedras especiales de Geografía, tanto en las universidades, como en las escuelas especiales y más particularmente en las militares.
- 4.^a Medios que pueden emplearse para conseguir los resultados antes indicados.
- 5.^a Creación de alguna cátedra ó enseñanza especial por la Sociedad de Geografía.

S. MORET.

Madrid 30 Junio 1885.

DE LLANES Á COVADONGA,

EXCURSIÓN GEOGRÁFICO-PINTORESCA

POR

D. MANUEL DE FORONDA.

(CONTINUACIÓN) (1).

Pocos caminos ofrecen tan seductor conjunto ni más agradable esparcimiento, como el que de *Rivadesella* conduce á *Cangas de Onís*, pasando por las *Arriondas*. Altas montañas á nuestra izquierda, y al pié de las mismas, el camino que roba parte de su base. El río Sella á la derecha, sobre el cual y á veces modificando su curso, la carretera está emplazada. Al otro lado del río, las vertientes de las altas cumbres que limitan el horizonte; caseríos aquí y allá; aldeas ya reclinadas sobre las laderas vecinas, ya mirándose en las limpias aguas del Sella; árboles seculares, cañaverales frondosos, verdura y reposo por todas partes. Siempre así se cruzan las aldeas de *Llovio* y de *Santianés*, pertenecientes á la parroquia de *Collera*, la de *Trias* á la de *Moro*, y las de *Gordon* y *Rondiella*. Extasiados íbamos en la contemplación de la naturaleza, cuando nuestro conductor hace parar el carruaje y nos invita á asomarnos al pretil que resguarda el camino en una rápida curva que éste traza. Le obedecemos, y señalándonos al Sella, nos hace ver en las profundidades de las cuevas que el río en su seno abriga, enormes pescados de aspecto desagradable á la vista, que casi inmóviles y confundiéndose con las piedras que

(1) Véase el tomo XVIII páginas 145 y 421 y pág. 7 del presente tomo.

les sirven de guarida, vegetan tranquilamente sin sospechar que tal vez han de ser dentro de poco, preciado ornamento de la mesa del augusto príncipe ó del opulento capitalista. Esos son los renombrados salmones del Sella, dijo nuestro guía, y lanzando una piedra á la poza, las aguas removidas nos ocultan de la vista tan hermosas piezas.

Recobramos nuestro vehículo y dejando á un lado á *Margolles* (18 metros de altitud), cuya parroquia de San Martín comprende las aldeas de *Llano*, *Llozones*, *Viña* y *Villa*, fué donada por el infante D. Ramiro, hijo de D. Alonso III, siendo gobernador de Asturias, y reinando en León D. Alonso IV á la iglesia de San Salvador, entre otras, dice: «la de San Marcos, situada cerca del río Sella y en la villa de Margollas» (1). «Existe este lugar á una legua de *Cangas* á la derecha del Sella.»

Veamos á *Triongo* de la cual podemos adquirir algunas noticias más. Su parroquia de San Vicente extiende su feligresía á las aldeas de *Carcedo*, *Cobiella*, *Ollicio*, *Villar* y *Río*, y de ella consta que (2) «en la célebre donación (antes mencionada) hecha á la iglesia de San Salvador de Oviedo en 926 por »D. Ramiro, infante y gobernador ó regente de Asturias, reinando en León su hermano Fruela y luego D. Alonso IV, »después de confirmar los testamentos de sus antecesores, »firma la donación de Santa Eulalia de Triongo, que había »sido propia de su tía la reina doña Jimena. Dice el instrumento que era *monasterio situado cerca del río Selia*, hoy »Sella, como efectivamente lo está en el día el lugar y parroquia de *Triongo*, sobre la derecha del río. Señala los términos del monasterio y decanía comprendidos en él, á saber: »las villas de Livia y la llamada *Río*, aunque ignoramos á qué »lugar podía corresponder la primera, si sería el que hoy existe con el nombre de Coviella ó Cobiella ó el de Labra, incluido en la parroquia de *Abamia*; pero no hay duda que la segunda corresponde al pueblo ó aldea que hoy subsiste en »aquella parroquia con el mismo nombre de *Río*.»

(1) MARINA, papeles citados.

(2) Idem id.

La estrecha cuenca ó valle que vamos cruzando se extiende más á nuestra vista y presenta mayor superficie hacia la derecha. Ya llegamos á una encrucijada en cuyo centro se eleva un casetón de madera que no há mucho servía para cobrar el derecho de portazgo. Estamos en las *Arriondas* (20 metros de altitud). A la derecha sigue el camino de Oviedo por Infiesto y Pola de Siero; al frente el de *Covadonga*. Sigámosle, que el río Sella nos sirve de compañía y los innumerables caseríos que á uno y otro lado del camino se hallan, y la multitud de capillitas que tan diversas formas arquitectónicas presentan, contribuyen á la variedad del panorama. Los aldeanos, algunos de los cuales ostentan el traje del país, nos miran pasar con envidia y curiosidad: con curiosidad, porque no somos conocidos suyos; con envidia, porque ven que seguimos el camino del santuario, y para aquellas gentes ir á *Covadonga* es el límite de sus aspiraciones y de su felicidad.

Vuestras miradas se han fijado ya á no dudarle en aquel conjunto de casas que á nuestra izquierda se agrupan en torno de aquella antigua iglesia que parece como que las cobija bajo su piadoso manto. Hermoso aspecto nos presenta aquella veneranda mansión, cuyas líneas y contornos revelan desde luego su respetable antigüedad; SAN PEDRO DE VILLANUEVA ES SU nombre y con él basta y sobra para que nuestra curiosidad se acreciente.

Dejemos el carruaje, que á causa del mal camino, hasta allí no puede llevarnos y mientras recorremos la tortuosa senda y cruzamos la especie de calles—si tal nombre merecen esas veredas—limitadas por ambos lados con las cercas y viejas paredes de los corrales ó huertos de las viviendas, desordenada é irregularmente, allí emplazadas, que después de pasar por un modesto puente, al monasterio nos conducen; digamos cuatro palabras no más, acerca de la *Arquitectura* que JOVELLANOS llamó *Asturiana*; estilo anterior al bizantino, con el cual desde luego vemos inaugurarse en Asturias el período de la Edad Media, y cuyas construcciones erigidas en el principado durante los tres primeros siglos de la restauración no pertenecen á otra arquitectura que á la latina del bajo imperio de occiden-

te, adoptada por los godos al enseñorearse de la Península, y enriquecida, ó más bien, adulterada con reminiscencias orientales. Do quiera hayamos visto el asilo donde los godos se refugiaron con su altar, su trono, sus leyes y su cultura, salvados de la invasión mahometana, allí está trasplantado el arte mismo y allí vemos las formas arquitectónicas que hoy nos conservan los primitivos monumentos de Asturias, reproduciendo en pequeño las magníficas obras de Recaredo, si bien reducidas á las exigencias del clima, á los límites del nuevo reino y resintiéndose de la escasez y penuria de los tiempos (1).

Obsérvase, con efecto, en las fábricas de los sucesores de Pelayo, las huellas de un arte más bien decrepito que naciente, más estudiado que espontáneo, tímido, no tanto por inexperiencia como por decaimiento, menos falto de conocimientos que de recursos para llegar á la perfección, y con más tendencia á la minuciosidad y simetría que á la robustez y grandiosidad.

En los templos vemos calcado, aunque en pequeño, el tipo de las basílicas romanas: las dos naves laterales notablemente más reducidas que la principal y separadas de ella por arcos de medio punto; el vestíbulo á los piés de ésta, y en su cabecera el santuario, cerrado por arcos, conteniendo en su centro el altar aislado y único; el coro enfrente del santuario; la cripta ó iglesia subterránea sin comunicación abierta con la superior; las bóvedas de medio cañón reemplazadas frecuentemente por enmaderados techos, cuyas vertientes forman ángulo en el centro; los pilares de planta cuadrangular; el arco de ingreso de la capilla mayor y de las dos laterales apoyado sobre cilíndricas columnas; altas y pequeñas las ventanas semicirculares que alumbran las naves, y más bajas y mayores, de dos ó más arcos sostenidos por columnitas y con ligeros calados en su parte superior, las abiertas en el testero del santuario.

Tales son los rasgos distintivos que generalmente presentan las antiguas iglesias de Asturias, en las que las modificaciones en los adornos que algunas nos ofrecen, no altera, dada la so-

(1) PARCERISA, obra y volumen citados.

briedad de su empleo, la noble severidad del conjunto que en el exterior rayaría en desnudez, si no fuera por la transparencia de su interna distribución y por la gallardía que sus ligeros estribos y el corto espesor de sus muros le comunican.

Anúnciase al fin en la Península por el Oriente, el nuevo arte, traído de Constantinopla á Italia, y de allí á España; pero combinado con las galas y primores orientales de sus dominadores sarracenos, Asturias no nos le presenta marcado y discernible hasta fines del siglo xi, y sin embargo en la iglesia y claustro del monasterio de Villanueva le vemos ya brillar con todo su esplendor. Las nuevas construcciones apenas varían de las antiguas, si bien en los ábsides es donde aparece más afortunada y espléndida la innovación, convirtiendo su forma rectangular en torneado semicírculo, revistiéndolo á veces de gentil arquería, sustituyendo las mezquinas lumbreras con esbeltas ventanas y labrando minuciosamente las ménsulas y cornisas. En las portadas, antes lisas, describe varios arcos concéntricos y en disminución, apoyados en columnas de corto fuste, más ó menos robustas y en los capiteles, cada vez más ricos, aunque cada vez más alejados de su antigua pureza, agota para engalanarlos los follajes y objetos del mundo real é ideal, y se complace en esculpir no sólo figuras aisladas, sino grupos é historias, como para luchar con su inexperiencia en la escultura.

Así se nos presenta en la portada y ábsides de *San Pedro de Villanueva* y en los escasos restos de los monasterios de *Celorio* y *San Antolín de Bedón* que ya conocemos.

El predominio del arte bizantino en Asturias apenas permite al ojival desplegar su lozanía y magnificencia hasta la mitad del siglo xiv, predominio que marcó en el arte gótico tres épocas; presentándose, en la primera, majestuoso pero reteniendo cierta gravedad bizantina; en la segunda florido, risueño y ligero; y en la tercera fastuoso, exuberante de galas y preparando una completa renovación. Entre los pocos monumentos que este nos dejara hemos tenido la ocasión de examinar uno de ellos: la parroquial de *Llanes*.

Nada decimos del renacimiento porque ningún monumento

perteneciente á su época hemos de encontrar en nuestro camino y en cuanto al arte moderno solo en *Covadonga* hemos de ver algo en que poder admirar el genio de Ventura Rodríguez.

Pero distraídos con estas pláticas no hemos echado de ver que ya estamos en el que fué monasterio, y hoy solo es iglesia parroquial de *San Pedro de Villanueva*; que de sus tres pueblos *Contrequil*, *Quintas* y *Rozas*, percibían sus seis monges y el abad, á principio de este siglo (según MARINA) los diezmos á que tenía derecho el monasterio, el cual, así como el puente que ya hemos cruzado tienen la altitud barométrica de 25 metros (1).

Poco nos dice de su historia JOVELLANOS, pues se limita solo á manifestar que es monasterio de Benitos, media legua de *Cangas* y á la ribera del Sella; que fué fundado por el rey D. Alfonso el Católico; que después fueron mermadas sus rentas por comenderos y comendatarios; que es abadía de la congregación de San Benito de Valladolid; y por último, que para más pormenores se vea á SANDOVAL en su historia de Alfonso el I.

Y como el camino se nos traza tan franco y expedito por JOVELLANOS, oigamos al propio SANDOVAL (2) su bien narrada tradición.

«Era 780: de este año hasta 784 pasa en silencio esta Historia los hechos del rey Católico. Porque ó no halló que decir
 » ó porque el rey vivió este tiempo sin guerras, encerrado en
 » sus montañas y con la paz de este tiempo ocupóse en fundar
 » un monasterio dedicado á *San Pedro* y de la orden de San
 » Benito en las riberas del río Sella, en el concejo de Cangas
 » de Onís en Asturias, cerca de Covadonga y de la ermita que
 » fundó su cuñado D. Favila donde se acaba la vega de Santa
 » Cruz » de que ya nos ocuparemos más adelante.

(1) M. SAINT-SAUD.—Tableaux des données géographiques et hygrométriques d'après les observations faites dans les Pyrénées Espagnoles 1877 á 1882: Bordeaux, 1882. Un folleto 8.º francés.

(2) *Historia de los cinco Obispos* por FR. PRUDENCIO DE SANDOVAL, obispo de Pamplona.—Pamplona 1634. 1 vol., páginas 93 y siguientes.

«Era DCCLXXVI, y en este año murió D. Favila y fué muerto y
» la causa de la fundacion de *San Pedro de Villanueva*, la saca
» de una historia no escrita sino labrada en piedra en el arco
» de la puerta de la Iglesia de este monasterio que es el propio
» templo que el rey D. Alfonso el Católico y su mujer la reina
» Doña Ermenesenda edificaron.»

«Como el rey D. Favila fuese venido á esta vega, ó cerca
» de Santa Cruz. Una gran cabalgada de moros que habían en-
» trado á correr aquellas montañas teniendo sus tiendas en el
» campo cerca de la hermita que digo de Santa Cruz sin qui-
» tarse el saco de malla que traía con el pavés en la mano y la
» espada en la cinta, quiso ir á montería. Su mujer la reina
» Froiluba, dandole el corazon saltos con temor de algun mal
» suceso, porfiaba con el rey que se desarmase, que venía can-
» sado de pelear y que dejase por aquel dia la caza. Tirabale
» del faldon de la ropa pidiendole con lagrimas y palabras de
» amor que se apease. El rey porfiaba en ir y tomando un azor
» en la mano se despidio de la reina; y ella con mucho senti-
» miento le abrazó y besó, quedando muy lastimada por los
» secretos anuncios que la daba el alma. El rey subió por un
» monte que está cerca de la vega, que se llama sobremonte al
» lugar de Helgueras, metióse en un vallecillo que hace este
» monte y yendo solo topó con un oso; osada y atrevidamente,
» soltando el pájaro que llevaba echó mano á la espada y em-
» brazos el pavés, cerró con el oso dándole una estocada por los
» pechos ó hijadas, mas no bastó en quitar al oso que no se
» abrazase con el rey, y le hiriese hasta matarle sin tener
» quien le ayudase. En el lugar donde los suyos le hallaron
» muerto está hoy una cruz, dicen que lo sepultaron en *Cova-*
» *donga*, lo más cierto es que en este monasterio de *San Pedro*
» pues se fundó por su ocasion. Sucedió en el reino D. Alfonso
» llamado el Católico, casado con Doña Hermesenda hermana
» de D. Favila, fué muy llorada la muerte desgraciada del rey,
» particularmente por su hermana la cual pidió á su marido
» el rey D. Alfonso que se edificase un monasterio dedicado al
» príncipe de los apóstoles San Pedro. Escogieron el sitio don-
» de dije, media legua de Santa Cruz, edificaron una muy

» hermosa iglesia de tres naves y de tan linda cantería y tan
» bien labrada que parece se acabó de hacer agora, habien-
» do 869 años que se edificó, no hay sentimiento ni en un si-
» llar de toda ella.»

Si observáis sus formas, no tan modernas como las indica *MORALES* ni tan antiguas como las cree *SANDOVAL* veréis que pertenecen (1) al estilo bizantino del siglo XII coincidiendo poco más ó menos con el de su pila bautismal (conservada en Cangas por el Sr. Cortés en su museo de antigüedades) cuya remota fecha, cuyas elegantes y bellísimas orlas de gusto bizantino que alrededor la ciñen y cuyos caracteres perfectamente esculpidos en la franja de en medio, merecen nuestra particular atención (2). Esta inscripción dice literalmente «Johannes et María fecerunt hoc opus in era MCLII.» Sin duda estos ricos consortes hicieron el hoy tan valioso donativo en el año de Cristo 1114 á la iglesia de *Villanueva* que, como otras monacales, tenía también el carácter de parroquia.

Aun cuando se notan renovaciones de época muy posterior en el cuerpo de la iglesia, agrúpanse todavía pintorescamente sus tres ábsides torneados á espaldas del edificio: flanqueado de columnitas el mayor y con profuso ornato en sus ménsulas y cornisa de cuyas caprichosas labores nos ocuparemos más adelante. Al pié de la reformada torre, ábrese en semicírculo la portada lateral, apoyando sus laboreados arcos concéntricos en tres columnas á cada lado. Una vez dentro del templo y á nuestra mano derecha, está el altar mayor con su capilla semicircular, comunicándose por ambos lados con las dos laterales y de igual forma, aunque de menor radio, por dos pequeñas puertas, abiertas en los muros divisorios. Las tres capillas tienen á derecha é izquierda torneadas columnas cuyos capiteles y la parte exterior de las arquivoltas lucen preciosos trabajos de escultura que representan tremendas luchas de hombres con fieras y vestiglos, ornamentación que también pre-

(1) *PARCERISA*, obra y tomo citados, pág. 36.

(2) *Idem id.*, pág. 37.

sentan las dos puertas que comunican la capilla mayor con las laterales.

En el resto de la iglesia nada se conserva de notable. A los piés está el coro alto en poco satisfactorio estado de conservación y tanto en los altares como en los muros interiores y en su techo de madera no se ofrece cosa digna de examen. Debajo del coro y á la izquierda hay una puerta que comunica con las galerías ó corredores y en estos se conserva, salvada como Moisés, por milagro del naufragio, la que hoy todavía se conoce con el nombre de «*la entrada del Palacio.*»

Tres hermosos arcos bizantinos apoyados los extremos de los dos laterales en el muro, y tanto la parte de estos que se une al central, como este último, sostenidos por dos airosos grupos de cuatro columnas cada uno y de capiteles primorosamente labrados, constituyen esta entrada. La parte inferior de los muros laterales se prolonga por ambos lados á un metro de altura hasta servir de base á las columnatas, de forma que las dos arcadas de derecha é izquierda no tienen más luz que la que arroja el alto de las columnas y arcos que la constituyen. En cambio al central hay que añadirle la altura de los muros laterales, y esta diferencia de nivel se salva por cinco escalones de piedra igual á la que compone el resto del monumento que más bien que «*entrada de Palacio*» parece haberlo sido de la sala capitular; entrada de gran semejanza con la que se admira en el Monasterio de Piedra, cuyo recuerdo trae al punto á la memoria la vista de la que estamos examinando.

Recorridas las habitaciones todas del caserón ruinoso en que nos encontramos no aparece en ellas vestigio alguno de arte ó antigüedad, por lo que dirigiéndonos á su parte exterior creo llegado el momento de que estudiemos las hermosas esculturas, cuyo examen dejamos intencionalmente para esta ocasión.

Ya hemos dicho que el origen de la fundación de esta iglesia fué la desgraciada muerte de Favila y parece que en toda su fábrica presidió siempre la idea de perpetuar aquel triste suceso, pues cuando el artista no particulariza la historia de aquel rey, se contenta al menos con representar las lu-

chas de hombres con fieras como anteriormente hemos indicado.

Son curiosos los capiteles de las columnas de la puerta de entrada. Uno de ellos representa un palacio con sus puertas, ventanas y torreones y á su lado un caballero y una señora abrazados y como besándose. El otro, representa el mismo palacio, y á su lado una dama cuya actitud revela la pena que la produce la partida del caballero que junto á ella y sobre su corcel y con su correspondiente azor parece como dirigirse hacia el campo. Es digno de notarse que el jinete, con caballo y todo, no alcanzan mayor altura que la dama que está á su lado; antes bien, esta aventaja en estatura á jinete y caballo juntos.

Al lado izquierdo de la puerta hay dos preciosos cuadros relieves, que, cuando PARCERISA hizo su primera visita á *Villanueva* estaban cubiertos por la cantería de un arco moderno que, pegado á la misma, sostiene el campanario y cuya ausencia hizo que aquel (1) calificase de novelesca relación á la que el docto SANDOVAL hacía de los mismos en su «crónica de los cinco obispos.»

Pero PARCERISA que no buscaba en su obra otra cosa que la verídica descripción de los monumentos que visitaba, en un segundo viaje y á la vista de ciertos detalles que en el pórtico observó y en su memoria el recuerdo de lo consignado por SANDOVAL, emprendió, venciendo grandes obstáculos, el descubrimiento de estos relieves.

El más feliz éxito coronó sus trabajos y así se apresuró á consignarlo en su obra (2), rindiendo el más cumplido homenaje á la veracidad de SANDOVAL, y exclamando en la carta dirigida á su colaborador. «Albricias, amigo mio: las Artes han »recobrado su joya y el respetable Fray PRUDENCIO DE SANDO- »VAL su justo crédito de veracidad.»

Nosotros que tenemos á la vista estos relieves y que los estamos contemplando, no podríamos hacer una descripción más

(1) Pág. 32 de dicha obra y tomo.

(2) Pág. 203 del tomo citado.

cabal y científica que la que el mismo SANDOVAL nos legó en su *Crónica de los cinco Obispos*. Así pues, comprenderéis fácilmente el porqué cedo gustoso la palabra al sabio obispo de Pamplona que con el sabor de época nos describe tan curiosos relieves.

« Labraron (dice) (1) las figuras talladas en las columnas y » capiteles de ella, y á la puerta de esta iglesia el caso desdi- » chado de la muerte del Rey D. Favila que fué causa de fun- » darle aquel monasterio. Está un caballero cubierto de malla, » y una celada en la cabeza, un azor en la mano, y á caballo, » y una mujer que se abraza con él, y como que tiraba para » detenerle. Al otro lado del arco están las mismas figuras y » besándose que debia ser cuando ya no bastaron los ruegos de » la reyna para detener al rey. En otra parte está el mismo » caballero y con el yelmo ó celada, embrazado el pavés que le » cubre de pies á cabeza, y la espada metida por el cuerpo de » un oso, y el oso presas ambas las manos en el pavés y abierta » la boca. Y en memoria de esta desgracia y caso lastimoso que » debieron sentir todos los cristianos de españa pudo ser que en » diversas partes de ella se labrase esta pelea del rey con el oso. » Porque está en el claustro de Sahagun, que hizo el rey don » Alonso el VI un rey cubierto desde la cabeza á la rodilla de » malla y con su pavés y la espada metida por el cuerpo del » oso y el oso asiendo con las uñas del pavés. El caballero tiene » en la cabeza la corona de rey. De la misma manera están las » figuras á la puerta de la iglesia parroquial de los Arcos y de » la de Santiago parroquial de la puente de la Reina en Navarra » y debajo del pulpito del refectorio de la Catedral de Pamplona.

» En otra parte de la puerta de esta iglesia está este caballero » sin armas, los vestidos largos hasta los pies, encima de ellos » una á manera de almútica, sin mangas, labrada por toda la » orilla, estrecha por los costados; y se prendia este capote, » digo las dos aldas, por los costados, con unos lazos como pa-

(1) *Historia de los cinco Obispos*, por FR. PRUDENCIO DE SANDOVAL, obispo de Pamplona.—Pamplona 1634, pag. 94 y siguientes.—Biblioteca del Ministerio de Fomento.

» samanos con botones; la cabeza descubierta con larga cabeza llera, los zapatos puntiagudos, el caballo en que iba sin petral ni gurupera, solo tenía silla, estribos y freno.

» La mujer tiene el tocado alto con una toca por debajo de la barba; como lo usan agora las labradoras más ricas y aun muchas hijas dalgo de aquellas montañas, sobre los vestidos tiene otra ropa como la del rey, larga hasta los tobillos, y presa por los lados y escotada. Este es el traje más antiguo que se halla de los reyes de España y muy digno de ser notado, que debia de ser el de los godos.

» Despues tomaron nuestros reyes el vestir de los moros salvo los turbantes que no los usaron.

» Tenemos por cierto que estan aquí sepultados los reyes D. Favila y su mujer D.^a Froiluba y aun el rey D. Alonso el Católico y D.^a Hermenesenda su mujer, aunque no sabemos en que parte, etc., etc.»

Hasta aquí el padre SANDOVAL. A estos datos no podemos añadir más (como muestra del recuerdo que siempre mereció la desgraciada tragedia de D. Favila), que en la catedral de Oviedo existe un famoso grupo esculpido, que representa la lucha de D. Favila con el oso y el duelo de D.^a Froiluba (1).

Aun cuando ya es hora de que prosigamos nuestro camino, no quiero que dejemos de observar ciertas particularidades que en su parte escultórica nos ofrece el exterior del ábside de la iglesia que examinamos. Frecuentemente habréis observado que muchos templos de la Edad Media, presentan ya en su interior, ya en los canecillos y en la ornamentación exterior que decora el arranque de sus tejados, multitud de monstruos y figuras más ó menos grotescas, pero siempre fantásticas que complementan, por decirlo así, el carácter del edificio. Más de una vez, os habréis dicho y ¿cómo es que el clero permitía esas representaciones satíricas? ¿Es que éste se hacía cómplice de los atrevimientos del arte?

(1) PARCERISA.—Dicha obra y tomo, pág. 135.

Dejemos al Sr. RUBIÓ Y ORS catedrático de la Universidad de Barcelona, la respuesta de estas preguntas.

«Si, dice el docto catedrático (1), el clero los conocía, el clero
 » los toleraba, y llevando hasta donde cabe llevar las concesio-
 » nes, no dudariamos en asegurar que, por ventura hasta los
 » inspiraba. Como denunciaba en sátiras escritas en latin, las
 » debilidades y los vicios de los que se dejaban contaminar por
 » los emponzoñados hálitos del mundo, consintió que el artista,
 » eclesiástico ó laico condenara á eterno oprobio, representan-
 » do por inmundos animales, sus torpes inclinaciones, á los
 » indignos ministros del Pastor de las almas, á los que en vez
 » de atraer á las ovejas con el ejemplo de las buenas obras, las
 » alejaba de su redil con su proceder reprehensible.

» Y hacíalo porque no temia el escándalo pues creia estar
 » seguro de la religiosidad del pueblo á quien se dirigia, y lo
 » hacia sin temor de que se tornase contra la Iglesia misma,
 » de quien se daba por vengador, aquella arma, por que no
 » creia que pudiera disminuir en nada su poderio inmenso, ni
 » debilitar en lo más mínimo su extraordinario prestigio; ha-
 » cialo porque no temia entonces que nuevas generaciones con
 » menos fe y con más espíritu de crítica, haciendose un argu-
 » mento de aquellas acusaciones en las paredes de la casa del
 » Señor, toleradas por el clero contra la parte viciada del mis-
 » mo, pudiera algun dia hacer responsable á la iglesia univer-
 » sal de los pecados de sus ministros; hacíalo porque no temia
 » ni podia por ventura llegar á sospechar que se interpretase
 » de distinta manera de lo que él quiso que se entendiera lo
 » que se propuso expresar en sus representaciones satíricas.»

Preparados ya con estos razonamientos y no olvidándonos de que esas representaciones alegóricas que frecuentemente se ven salir de las paredes de los edificios religiosos, no tienen otro alcance que el de personificar los pecados y los vicios de los hombres que huyen del Santuario, como despedidos y aterrados por la Santidad que en él se alberga; veamos, pero sólo

(1) *Apuntes para una historia de la sátira* por D. JOAQUÍN RUBIO Y ORS. Un tomo en 4.º Barcelona, 1868, pág. 220.

con el espíritu del artista que solo aspira á estudiar las fases por que ha pasado el trabajo humano, aquellos relieves que exornan los canecillos que coronan el ábside de *San Pedro de Villanueva*, cuyos asuntos, si tal nombre merecen, se hallan tan lejos de la Santidad del edificio. Cualquiera al ver aquellos Phalos repetidos, aquellas regiones glúteas, aquellos hipogastros, y por último, aquella mujer en el acto del alumbramiento (que tal dicen ser la representación de una de las esculturas) se creería que para el exterior de aquella Santa casa se habían utilizado las piedras esculpidas que en época anterior sirvieron para decorar un gineceo.

Pero volvamos á nuestro carruaje, que la nueva fonda de *Cangas de Onís* nos espera, y debemos hallarnos en ella antes de la una de la tarde si queremos disfrutar de la mesa redonda, tan excelente por su servicio como por su concurrencia.

Llegados á la unión del Sella con el Güeña, después de haber cruzado el primero de estos durante el camino por dos puentes modernos, y dejando á nuestra izquierda el que, cuando nosotros visitamos la villa, se hallaba en construcción, detengámonos, para que enganchen á nuestro vehículo una yunta de bueyes, ya preparada de antemano, con el fin de que los carruajes y carros de transporte puedan dominar la áspera subida del puente romano de tres arcos, uno muy elevado, dos medianos y todos puntiagudos, que la entrada á la villa nos ofrece.

No es este solo el puente que la población ha tenido. Vense en el río y á no muy larga distancia las ruinas de otro muy antiguo, tal vez romano. Porque *Cangas* era la capital de uno de los distritos de Asturias más poblados por los romanos, como lo prueban sus puentes y las inscripciones de *Corao*, pueblo que más adelante visitaremos.

Algunos reducen la *Concana* de los romanos á la actual *CANGAS DE ONÍS*. Cuando la invasión agarena, tanto esta población como su valle, eran conocidos por *Canica*, cuyo nombre encontramos con frecuencia en las crónicas españolas. En este valle fué donde D. Pelayo se puso al frente de los as-

turianos en 718 para defender la religión, la libertad y la patria (1), en esta población fué donde tuvo principio la reconquista del reino godo (2) invadido por los mahometanos (3), en ella fué elegido por rey de los cristianos D. Pelayo (4), en ella tuvo su corte (5) y en ella reinó diez y nueve años (6) y murió en 737 (7) dejando por sucesor de su reino á su hijo D. Favila.

En el monasterio de Santa María de *Cangas de Onís* fueron enterrados los cuerpos de D. Alonso, Rey de León, que murió en 757 y de su esposa Ermisinda que murió algún tiempo antes que su esposo. En esta población fué asesinado por los

(1) CHRON. OVET. «Tunc Pelagius Fafilæ qui erat ex-gente Gothorum cum multis cristianis intraverunt Asturias... regnavit annos XIX et mortuus est.»

CRON. ALBEND. «Item nómina regum catholicorum Legionensium Pelagius filius Veremundi Nepos Ruderici regis Toletani. Ipse primus ingressus est in Asturibus montibus sub rupe in antrum de Auseba.»

(2) COD. DE RODA. Ipse primus ingressus est in asperibus montibus sub rupe et antrum de auseba. Et de Pelagio usque in era DCCCCLXVI regnante Adefonso filio Ordonii anni CCXI (a).

(3) COD. DE RODA. «Era DCCLI obtinuerunt, Sarraceni, Spania ante Pelagium. Regnaverunt ibidem annis V et postea.»

CRON. LUSITANUM. «Era DCCXLIX Sarracenis Hispaniam adepti sunt regnante Roderico. Antequam, Dominus Pelagius regnaret, Sarraceni regnaverunt in Hispania annis quinque.»

CRON. COMPLUT. «Era DCCXLIX expulsi sunt Gothi de Regno suo Sarraceni Hispaniam obtinuerunt. Antequam Pelagius regnaret, &, &.»

(4) COD. DE RODA. «Item nomina regum Catholicorum Legionensium... I Pelagius filius Beremundi, nepos Ruderici, Regis Tutelani accepit regnum. Era DCCLVI. Et regnavit annis XVIII mens. VIII-dies XVIII.

(5) CRON. ALBEND. «Item ordo gothorum ovetensium regnum primus in Asturias Pelagius regnavit in Canicas annis XIX.»

(6) CHRON. LUSITANUM. «Pelagius Fafiliani Ducis filius regnavit annis XIX.»

CRON. COMPLUT. «Pelagius regnavit annis XVIII.

(7) CRON. ALBEND. «Obiit quidem prædictus Pelagius in locum Canicas. Era DCCLXXV.»

CRON. SEBAST SALMANT. «Pelagius per nonum decimum regni sui completum propria morte decessit... Era DCCLXXV.»

(a) Reinando Alonso hijo de Ordoño: se entiende Al.^o IV llamado el monje.— El cálculo de los 211 años entre Pelayo y Alfonso hijo de Ordoño se verifica exactamente contando desde el año 718 principio del reino de Pelayo hasta la era 966 inclusive ó año 928.

años 767 el rey D. Fruela (1), que poco antes había dado muerte á su hermano Bimarano (2).

El concejo de *Cangas de Onís*—con cuyo nombre le encontramos siempre, así como á la villa su capital, para diferenciarle de Cangas de Tineo que es conocido también por Cangas solamente—está compuesto de ocho parroquias entre las cuales se hallan la de *San Pedro de Villanueva* que acabamos de ver y *Santa Eulalia de Abamia* que ya visitaremos. Su extensión superficial es de tres leguas cuadradas, 2 de N. á S. y 1 ½ de E. á O., existiendo en él tierra de sembradura y de secano, prados, plantaciones de árboles y baldíos. Los árboles frutales que más abundan son castaños, avellanos, nogales, manzanos, guindos, cerezos y algunos perales. Los nogales y hayas producen excelentes maderas de construcción y la escanda, maíz, habas y otras legumbres, con los frutos de los árboles, suministran algún tanto, el necesario alimento á sus moradores.

Los de *Cangas* contribuían en lo antiguo con el diezmo por razón de primicias, del cual se hacían doce partes de las que percibía cuatro el obispo de Oviedo, tres el monasterio de Villanueva, dos el conde de la Vega de Sella, dos el párroco y la restante el abad de Covadonga; siendo de notar que la parroquia de *Cangas* no tiene anejo alguno.

La población de la villa, según el último censo (el de 1877) verificado por la Dirección general del Instituto geográfico y Estadístico es de 9.507 habitantes, que acusa un aumento siempre creciente desde el de 1591 á 94 según puede verse en la nota (3).

(1) CRON. SALMANT. «Talionem juste accipiens à suis interfectus est.»

(2) Lafuente.—Historia de España. Tomo III, pág. 124.

(3) El censo de Cangas de Onís desde de 1591 á 1877 es el siguiente:

AÑOS.	VECINOS.	AÑOS.	HABITANTES.
1591 á 1594.....	905	1797.....	4851
1616 y 1694.....	»	1802.....	4834
1716.....	286	1857.....	8311
1794.....	881	1860.....	8362
1797.....	951	1877.....	9507
1802.....	951		

Situado *Cangas de Onís* á la margen derecha del Sella en el ángulo que forman este río y el pequeño Güeña al juntar sus aguas cerca de la misma villa (1) y á 35 m. sobre el nivel del mar (2), tiene bastante buen caserío que á derecha é izquierda de una gran calle y en las afluentes á ésta se halla colocado. Entre los edificios públicos merecen citarse la casa cuna, dependiente del Hospicio de Oviedo y la casa consistorial tan modesta interior y exteriormente, que forma singular contraste con la de *Llanes*. El piso principal, al cual se sube por una deteriorada escalera, no contiene más aposentos que la sala de sesiones y las dependencias de secretaría, entre cuyos papeles nada se conserva digno de mención por su importancia ó antigüedad. Sólo me enseñaron un, poco voluminoso, libro de las alcabalas en el que se halla la Real Cédula otorgada por el rey de Castilla D. Carlos II á favor del concejo, justicia y regimiento de *Cangas de Onís* en Madrid á 3 de Julio de 1683 y transcrita en 9 de Mayo de 1685.

En la parte exterior de tan modesto edificio existe una lápida cuya inscripción latina recuerda al viajero que la villa fué residencia y corte de los primeros reyes después de la reconquista, desde D. Pelayo hasta D. Silo que la trasladó á Pravia.

El famoso D. Diego Duque de Estrada en el relato de su vida bajo el título de *Comentarios del desengañado* (3) hablando de los señores de Estrada, sus antepasados, dice: «En el mercado de *Cangas de Onís* tienen estos señores encima de la puerta y torre fuerte de su casa un letrero que dice:

Yo soy la torre de Estrada
fundada en este peñasco,
más antigua en la montaña
que la casa de Velasco...»

No pasemos por alto las pinturas que sirven de revoco á la

(1) D. MANUEL FERNÁNDEZ LADREDA.—*De Oviedo á Covadonga*, apuntes de viaje. Un folleto en 8.^o Oviedo 1878, pág. 32.

(2) BARÓN SAINT-SAUD. Folleto citado.

(3) *Memorial histórico Español*, publicado por la Real Academia de la Historia. Folleto 12, pág. 7.

fachada de la casa del Sr. García Ceñal y que son de un rojo muy parecido al del almagre, pero usado con una mezcla que á pesar de su relativa antigüedad se halla en buen estado de conservación, siendo lo más curioso el carácter genuinamente churrigueresco de los dibujos, hasta el punto de parecer obra de algún discípulo aventajado de aquel arquitecto.

Pero ya es la hora de comer, y justo es que nos dirijamos á la fonda situada en el piso segundo de una espaciosa y moderna casa, construída expresamente para albergar además al Casino en el piso primero y en el bajo al espacioso café.

No sé si con el viaje se ha excitado nuestro apetito, ó si realmente los platos que se nos sirvieron eran superiores á todo encarecimiento, pero sea de ello lo que quiera, el hecho innegable es que la abundancia, variedad escogida y limpieza y el afable servicio, colocan á la fonda de *Cangas de Onís* en primer término entre las de su clase.

Si aquellas espaciosas habitaciones—amuebladas hasta con cierto lujo, con excelentes lavabos de mármol, espejos y camas con ropas limpias como el ampo de la nieve—estuviesen servidas por camareros vestidos de frac y corbata blanca creeríamos hallarnos en una de las más entonadas de España. Pero como allí no se come, según dice un amigo mío, corbata blanca; como allí no hay más que naturalidad, agrado, bienestar y baratura inusitada, la fonda de *Cangas* no llegará á figurar nunca entre las de alto tono.

Terminada la comida, el Sr. García Ceñal nos presentó en el Casino que, como va dicho, ocupa el piso principal, donde después de recorrer sus espaciosos y elegantes salones y biblioteca, nos obsequió con exquisitos café y cigarros.

Pero antes de partir no debemos dejar de hacer nuestra visita á la iglesia parroquial dedicada á la Asuncion de Nuestra Señora, y de construcción sólida y capaz, de una sola nave, de arquitectura sencilla de principios de este siglo y edificada en el mismo sitio que la antigua y que conserva en su altar mayor un excelente cuadro de Nuestra Señora bajo la advocación que da nombre á la parroquia. También debemos ver el precioso campo de San Antonio junto á la ermita dedicada á este

Santo, y los tres paseos, que no otra cosa son las tres carreteras que salen de la población.

Bien merece que retardemos algún tanto nuestra partida el examen de la histórica ermita de Santa Cruz que allá en la opuesta margen del Güeña, se eleva como evocando el recuerdo de tanta importancia histórica como aquellos campos atesoran y de la cual FR. PRUDENCIO DE SANDOVAL se expresa en los siguientes términos (1):

«Hermita que fundó D. Favila y donde se acaba la vega de
»Santa Cruz, en que los de la vega cuentan haberse dado
»cruelles batallas entre moros y cristianos en vida del Rey
»D. Pelayo y en memoria de ellas y para recoger los huesos
»de los cristianos que en estos encuentros murieron y por que
»el Rey D. Pelayo el día de una gran rota vió una cruz en el
»aire de color de sangre, edificaron el Rey D. Favila y su
»mujer Froiluba la hermita que digo de Santa Cruz. Sobre un
»montecillo que parece hecho á manos donde se recogieron los
»cuerpos de los cristianos que murieron en estas batallas y les
»dieron tierra; la fundación de esta iglesia, dice una piedra
»que se puso sobre el arco que es de la capillita... que es
»Era DCCLXXVI.»

Actualmente la ermita carece de importancia artística por que sin duda ha sido renovada, tal vez desde sus cimientos, hará próximamente unos dos siglos; como lo demuestra la fecha de 1632 que se observa en una de las piedras del moderno arco (2) en cuyas cifras no falta quien haya pretendido ver una inscripción antigua interpretándola á su capricho.

No obstante que algunas piedras sueltas de la cornisa y algunos capiteles demuestran mayor antigüedad, es casi seguro que este santuario fué arruinado y restaurado en diversas épocas. MORALES que alcanzó la primitiva iglesia la que dice ser «Fábrica antiquísima aunque renovada por defuera de cal y dentro blanqueada» menciona también otra iglesia subterránea ó cueva debajo de aquella «á que se entraba por una boca

(1) *Crónica de los cinco Obispos*, pág. 93 y siguiente.

(2) PARCERISA, pág. 31 de la obra y tomo citados.

como pozo y allá había capilla y altar» donde probablemente fué sepultado Favila con su esposa, quienes, según el obispo SEBASTIÁN yacen en el templo por ellos fundado. El deseo de hallar esta cripta movió á algunos curiosos á mitad de este siglo á practicar una excavación que, interrumpida por efecto de deplorables competencias, puso al santuario en el mayor desorden y abandono y así estaba cuando PARCERISA lo visitó. Hoy afortunadamente no le contemplamos en tan deplorable estado.

TIRSO DE AVILÉS, en su manuscrito *Historia de Asturias* hablando de *Itatio* á quien llama historiador de tiempos de don Alfonso el mayor, dice que en su historia que está en la librería de la catedral de Oviedo escrita en gótico y cuyo título es: «Vocatus est liber iste Itatius ab eo qui eum scripsit nomen » accepit», hay un párrafo que dice así «Filius ejus (Pelagii) » Favilla in regno sucesit qui propter paucitatem temporis in » historiæ dignum egit quadam occasione lenitatis ab urso in- » terfectus est anni regni sui secundo et *sepultus est* cum uxore » sua Froiena territorio de Cãngas *in ecclesia sancte crucis* » quam ipse construxit.»

Clara está aquí la fundación de la iglesia y más aún en la famosa lápida conservada en la capilla mayor de lá cual nos habla SANDOVAL, diciendo que no la copia por haberlo hecho ya MORALES, lápida justamente célebre y celebrada por su importancia histórica y filológica. Examínanla también JOVELLANOS y el Maestro FLOREZ; y el docto Sr. CAVEDA en su erudito discurso preliminar á la colección de poesías asturianas la cita y copia para manifestar los principios de la corrupción del lenguaje latino y la formación del romance vulgar, pudiendo considerársela como la lápida más antigua que existe después de la dominacion sarracena, condición que hace de ella un documento inapreciable.

Dice así (1):

Resurgit á preceptis divinis hec macina sacra.

Opere suo (2) comptum fidelibus votis

(1) Libro III, cap. 9.º

(2) *Exiguo*, según Parcerisa dice haber leído.

*Perspicue clareat hoc templum obtutibus sacris.
 Demonstrans figuraliter signaculum alme crucis.
 Sit Christo placens hec aula ob crucis tropheo sacrata
 Quam famulus Favila sic condidit fide probata (1).
 Cum Froiliuba conyuge ac suorum prolium pignere nata
 Quibus Christe tuis muneribus (2) sit gratia plena
 Ac post huius vitæ decursum preveniat misericordia longa
 Hic valeas kirio sacratas ut Altaria Christo
 Dei revolutis temporis annis CCC
 Seculi etate porrecta per ordinem sexta
 Discurrente Era septingentesima septu III III III — III (3).*

De esta inscripción resulta:

1.º Que Favila con su mujer Froiluba y sus hijos edificaron la iglesia y que se concluyó en el año 737 ó según Morales en 739.

2.º Que cuando se colocó esta inscripción *vivía* el soberano con su real familia, no solo porque no se expresa su muerte y enterramiento, sino también por la frase.—«Quibus Christe » tuis muneribus, etc. »

3.º Que Favila tuvo sucesión y aun varios hijos de su esposa Froiluba «Conyuge ac suorum prolium pignere nata», circunstancia que omitieron los historiadores hasta que ENRIQUEZ en su monólogo cisterciense publicó el célebre documento del monasterio de Morimundo en Francia por el cual sabemos el nombre de una hija de Favila llamada Favinia que casó con Luifrido, tercer duque de Suevia, según se expresa en la genealogía de San Oton Frisingense contenida en aquel documento, por lo que se ve á nuestra casa real siendo tronco del árbol genealógico de la imperial de Francia (la hija de Froiluba, abuela de la mujer de Carlo-Magno) y de la casa de Austria «Luifridus ex Favinia filia Favillæ Regis Hispaniarum suscepit liberos virilis sexus sex... Hildegondam quæ loata fuit Carolo magno imperatore.»

(1) *Propinqua*, según Parcerisa.

(2) Falta *pro hoc*, según Parcerisa.

(3) 117 absque..... (Avilés).

Gaminando media legua desde *Cangas* y á la orilla del Sella, á la derecha del río atravesando los prados llamados del Archivil y detrás del lugar de Lluevas ó Cluevas (1) y del monte Ollicio se llega al punto donde la tradición supone muerto á Favila. Los naturales del país fijan el sitio en una especie de cueva donde su piedad ha colocado una modesta cruz de madera.

.....

Tiempo es ya de que emprendamos la última jornada de nuestro viaje, saliendo del mercado de *Cangas*, y siguiendo por la ribera del Güeña, el ancho valle fresco, y poblado de árboles y entre ellos las pequeñas casitas que con los torrentes cristalinos y agradables perspectivas en lontananza, comunican al paisaje el mayor encanto. Subiendo siempre el camino, dejamos á un lado á *Cardes*, ya á 100 m. de altitud (2) y por entre aquella selva de robustos castaños, cuyos troncos parecen formar la más caprichosa columnata y en medio de aquella exuberante vegetación, llegamos á la confluencia del Diva ó Deva con el Güeña y no lejos de ella al punto en que la carretera se bifurca. Y como quiera que tenemos tiempo para visitar los dos históricos pueblecillos *Corao* y *Abamia*, en vez de seguir el ramal del camino que conduce á *Covadonga*, tomemos el que á nuestra izquierda conduce á Onís y hagamos alto en *CORAO*, para después dirigirnos á *Abamia* y regresar hacia *Soto* para llegar al término de nuestro viaje.

La multitud de lápidas con inscripciones romanas halladas en *Corao* y de las cuales tanto en el tomo xxxvii, página 47 de la *España Sagrada* como en la *Crónica y viaje Santo* de AMBROSIO DE MORALES, título 8.º, capítulo 57, se hace un detenido estudio, han despertado gran curiosidad entre los hombres de ciencia que han procurado investigar los orígenes é importancia que en la antigüedad tuvo la población.

Según datos que tenemos á la vista, existió una *Vadinia* mencionada por Ptolomeo entre los pueblos mediterráneos de esta región, colocándola á 44º, 40' de latitud y 11º 20' de

(2) Papeles de MARINA.

(1) B. DE SAINT-SAUD, folleto citado.

longitud que, hechas las correspondientes reducciones de la diferencia que existe entre la verdadera altura del Polo y la que él siguió en sus tablas, viene á caer próximamente hacia *Cangas de Onís* en las faldas de las grandes sierras de *Covadonga* y que componen parte del antiguo monte Vindio donde los cántabros se enriscaron después de haber perdido la célebre batalla, de que hablan Floro y Orosio, bajo los muros de Vellica.

El feliz descubrimiento, hecho por JOVELLANOS en aquellos contornos, de unas inscripciones, persuade á MARINA de que la antigua Vadinia estuvo donde hoy es *Corao*, lugar del concejo y arciprestazgo de *Cangas*, parroquia de *Santa Eulalia de Abamia* y equidistante una legua de *Cangas* y *Covadonga*.

La población situada en un llano ofrece un agradable conjunto y su caserío, si bien modesto, revela bienestar en sus moradores, pues que existen entre ellas algunas casas en que su aspecto exterior hace adivinar ciertas comodidades en su interior reparto. Ya íbamos á dirigirnos á *Abamia* cuando recordamos haber oído citar alguna vez al «relojero de *Corao*,» y la curiosidad nos hizo preguntar por esa persona que, habitando en el centro de aquellas montañas, era conocido en muchos puntos por la perfección con que ejercita su difícil industria.

Nos dirigimos á la casa y nuestra impresión fué altamente favorable. Encontramos un hombre de buena edad y cuyo aspecto revelaba nada vulgares condiciones: recorrimos sus talleres y vimos allí algo que no es el producto del trabajo rutinario, examinamos sus trabajos y encontramos un mecánico nada exhausto de conocimientos científicos.

Su historia es la de todos los hijos de las familias poco acomodadas en aquel país. La escasez de recursos le obligó á abandonar su pobre tugurio, su suerte le llevó á Gijón donde se inició en el difícil arte de la relojería, sus deseos de perfeccionarse le llevaron á Inglaterra, Alemania y Suiza donde llegó á hacerse verdadero artífice y sus aspiraciones llegaron á su colmo. Y cuando logró reunir una modesta fortuna á fuerza de su trabajo y privaciones, la nostalgia hizo su efecto, y los grandes talleres y las grandes ciudades con todo su movi-

miento y grandeza le parecían inferiores á su cabaña de *Corao*, los grandes industriales no le proporcionaban tan grato entretenimiento como sus humildes convecinos y el recuerdo de sus padres y de su pueblo no se borraban un instante de su mente, y como dice un festivo escritor amigo mío, *fué y vino* y se volvió á su lugar nuestro Basilio Sobrecueva, retirándose á su *Corao* donde al calor de la familia y donde alternando con los cuidados de su huerto y de los animales domésticos, ha emprendido la misión de civilizar á sus convecinos enseñándolos á trabajar en artes y oficios para ellos, antes desconocidos, por que del mismo modo funde una pieza para una máquina, que construye una herramienta, compone un órgano, arregla un barómetro ó monta un reloj, después de haber construído una por una todas sus piezas, cual sucede con el magnífico que por iniciativa del Sr. Posada Herrera se conserva en el Congreso de los Diputados. En una palabra, lo mismo aguza la reja de un arado que construye un cronómetro.

¿No es verdad que tan distinguido artífice es acreedor á nuestra visita?

Pero después de haber tributado nuestro homenaje al genio de hoy, vamos á *Abamia* donde reclama toda nuestra consideración, la memoria del genio del siglo VIII, el héroe de la reconquista á quien debemos todo lo que hoy somos y lo que en la Edad Media hemos sido.

(Continuará.)

MEMORIA

SOBRE LAS

ISLAS CAROLINAS Y PALAOS,

POR

D. EMILIO BUTRÓN Y DE LA SERNA.

(CONTINUACION) (1).

Más de un año tuvo que esperar el P. Víctor antes que sus súplicas obtuviesen del Gobernador una oportunidad para regresar á las Carolinas.

Por fin pudo embarcar en un gran patache que salía para las Marianas. Casi al llegar naufragó, y con gran dificultad pudo librarse de la muerte el P. Walter.

No se desalentó por eso, y con los restos del patache naufrago pudo construir una embarcación, con la cual salió para Carolinas.

Al aproximarse á la costa no observó señal alguna de cristianos, y sin aventurarse á desembarcar se esforzó, bajo otros pretextos, á que vinieran abordo algunos carolinos, consiguió su objeto, uno subió abordo, y el P. Víctor se lo llevó consigo, primero á las Marianas y luégo á Manila. Refirió que los enemigos del cristianismo llamaron al P. Cantova para que fuese á otra isla (Mog-mog) con objeto de asistir á un enfermo, y que allí lo asesinaron, por estar las doctrinas que el padre predicaba en desacuerdo con sus supersticiones y malas costumbres.

Según carta del P. Cantova, los carolinos son navegantes

(1) Véase el número anterior, pág. 23.

muy inteligentes; muchos de ellos explicaron al padre la situación respectiva de las islas, valiéndose de guijarros ó de granos de maíz.

Según sus explicaciones, las Carolinas se extienden desde el 6° al 11° de latitud Norte.

Una de las islas está en la misma latitud que el cabo del Espíritu Santo en Samar.

Los dialectos que en ella se hablan opina el P. Cantova que proceden del hebreo ó del árabe. El P. Cellins opina que esta raza no procede de los malayos, sino de los japoneses.

En la primera hilera de estas islas se halla Catai.

La principal de ellas es Hongolen. Es mayor y más elevada que Guahan, y sus habitantes son casi blancos.

Está situada en 9° 20' lat. N., y unos 15°, ó sean 300 leguas, al E. de Guahan.

La isla Yap, montañosa, pero fértil, es muy poblada y tiene más de 40 millas de bojeo.

En lugar de pan usan el camote, que según aseguró un carolino, su padre Coor, hombre noble y de los principales de la isla, habiendo sido arrojado por un huracán sobre una de las Visayas, un P. Jesuita les dió hospitalidad, vestidos, hierro y sobre todo la raíz del camote, que él llevó á su país y extendió desde luégo por el archipiélago, y es base de la alimentación de los carolinos.

Ningún pueblo parece más digno de piedad, porque hasta ahora no han encontrado quien les guie por el camino de la salvación, á que tanto se prestan.

Viven sin el menor conocimiento de una divinidad, sin fe, sin religión, ni tienen supersticiones, que tan difíciles son de desarraigar á los que se trata de convertir.

En cuanto á lo que se les dice de los buenos y los malos espíritus, Dios y el diablo, creen menos de lo que nosotros creemos en la mitología griega.

Nada aciertan á responder cuando se les pregunta quién ha criado el cielo, la tierra y lo demás.

Tienen sus fábulas algo análogas á la mitología griega, y acaso por eso los insulares miran muy mal al que pretende

mirar á una mujer en el baño, temiendo no le suceda lo que á Acteon por haber visto á Diana.

Miran al sol, la luna y las estrellas, como personas animadas, é imaginan que hay reinos super-terrestres habitados por pueblos celestiales que viven en el aire como nosotros en la tierra.

Por lo demás, no rinden culto alguno á tales personajes.

Tampoco tienen ni ídolos, ni templos, ni sacerdotes, ni sacrificios.

Veneran algunos de sus muertos, que ellos creen han pasado de esta vida mortal á otra mejor.

Hay hombres y mujeres que pretenden tener relaciones con los muertos, y avisan á los vivos cuáles de aquellos han ido á la gloria y cuáles al infierno.

Los elegidos ó dichosos salen del cielo al cuarto día para errar visibles en la tierra; en casa de sus parientes y amigos les llaman buenos espíritus é intercesores.

Cada familia tiene uno ó varios, y á ellos recurren en sus peligros y necesidades, los enfermos les piden la salud, en la mar viento favorable, en la pesca mucho pescado, etc.

Para obtener, ó después de haber logrado algún favor de esa clase, suspenden cerca de la cara del jefe ciertos regalos.

El pueblo de Yap es muy salvaje, es el más cruel de todos (1734), honran con ceremonias supersticiosas al cocodrilo, bajo cuya forma representan al diablo (1).

Los brujos y adivinos les hacen creer que son amigos de estos animales, y que está en su mano librarlos de ellos.

La poligamia está muy esparcida por estas islas, y el Tacuol ó Sultan es tanto más poderoso y considerado, cuantas más concubinas tiene.

El de Yap, en esa fecha tenía nueve.

Así las mujeres como los hombres, pueden divorciarse, observando ciertas reglas relativas á los bienes que aportan al matrimonio.

(1) Debe haber error. No se conoce al cocodrilo, ni existen en la isla rios en donde hubiese podido haberlos.

Si la mujer es infiel, el cómplice del adulterio debe dar al marido un rico presente, pero si el esposo ofendido no admite el regalo, puede despachar á la mujer.

Una viuda con hijos sólo puede casarse con el hermano de su marido.

Generalmente arrojan los cadáveres en el sitio más agitado del mar; pero cuando quieren distinguir á alguno lo entierran, dentro de un féretro, en el interior de su casa ó bien erigen una especie de capilla en un sitio apartado, hecha de piedras, sin emplear mortero, y ponen sobre ella víveres destinados á alimentar el alma del difunto.

Antes del entierro cubren el cadáver de un polvo amarillo oloroso, dan gritos de dolor y lloran con amargura; algunos se afeitan en señal de duelo los cabellos y la barba, que son el signo más evidente de nobleza.

Una vez en el féretro, una de las mujeres pronuncia en alta voz la oración fúnebre, en la que se celebran las cualidades del difunto, la belleza de su cuerpo, nobleza de su raza, su agilidad en el baile, su dicha en la pesca, su valor en el combate.

Termina la triste ceremonia por un gran banquete, después del cual, todos los comensales no pueden comer ni beber hasta el siguiente día.

Sus juegos y diversiones se reducen á la natación, el baile, tirar la lanza ó la piedra con honda.

Se bañan tres veces al día: antes de salir el sol, al medio día y al crepúsculo de la tarde, á cuya hora se acuestan.

Las mujeres y los hombres se bañan en lugares separados y sin desnudarse del todo.

No tienen ningún instrumento de música, y cuando bailan, que suele ser á la luz de la luna, delante de la casa del Rey, cantan lo mejor que pueden, y al compás de la voz agitan todos en cadencia la cabeza, los brazos, las manos y los piés, pero sin avanzar una línea del sitio en que al principio se colocaron.

Sus actitudes y movimientos son artísticos y agradables, se adornan la cabeza con flores y plumas ó plantas olorosas, y en las orejas usan zarcillos artísticamente tejidos de hojas de pal-

mera, y en cada uno de los otros miembros, brazos, manos, pié, pantorrilla, tienen su adorno especial y característico.

Después del baile, el Rey, si no es demasiado roñoso, le regala á cada uno un pedazo de concha de tortuga ó de tela; lo levanta en alto con su propia mano y es posesión del que al salto lo alcanza.

Las mujeres no tienen costumbre de bailar: se sientan en tierra en dos filas, y luego empiezan á mover los brazos, la cabeza y el cuerpo á compás de un canto dulce y monótono, que agrada mucho á todos.

Los hombres se ocupan de la construcción de barcos para pescar, en recoger plátanos y legumbres y las mujeres cocinan los alimentos, tejen vestidos para ellas con la fibra del coco y de otras palmeras, tejen petates y ayudan á los hombres en la cultura del ñame.

Para pelar, estirar, unir, coser las cortezas y fibras de los árboles, tienen herramientas de piedra. De hierro sólo las usa el Rey.

Las otras artes, especialmente las liberales, las desconocen por completo, porque ni conocen el alfabeto, ni tienen libros ni maestros; acaso debe exceptuarse la astronomía, de la que conocen cuanto puede serles necesario ó útil para la navegación.

Antes de emprender un viaje echan suertes para averiguar si el viaje será feliz ó desgraciado; lo mismo hacen antes de salir á pescar.

Para salir á pescar no llevan nunca víveres, pues creen que si llevan algo de comer ó de beber se les hincharían las manos, los piés y las pudendas.

Respetan mucho á su Rey, á quien consideran á la vez como gran sacerdote, y del cual dependen en todo, así en las cosas temporales como en las espirituales.

La sumisión, el respeto, la obediencia que tienen á su jefe, es verdaderamente asombrosa.

No emprenden negocio alguno sin besar antes las manos y los piés del Rey; en su presencia inclinan la cabeza hasta la rodilla é inclinan el cuerpo como una bola, posición que conservan mientras están delante del Rey.

Siempre que pasan por delante de la casa del Rey, hecha de tablones, adornada con pinturas y algo más elevada que las otras, dan las mismas señales de respeto, inclinando profundamente el cuerpo.

Todas las tardes se reúnen algunas jóvenes en casa del Rey, le cantan en voz baja hasta que el Rey se duerme ó las manda callar y retirarse.

Inculcan á sus hijos con la leche el más extraordinario respeto á sus jefes, y toda falta de respeto sería castigada como uno de los mayores crímenes.

Para obtener tanta consideracion y respeto, el Rey gobierna con ruda severidad.

Habla muy poco á sus vasallos y siempre con seriedad.

Da sus órdenes desde un pedestal algo elevado; los vasallos lo escuchan sentados en tierra.

Los castigos suelen ser privarles de sus bienes ó desterrarlos á una isla extraña.

Su mismo aspecto exterior inspira temor á los súbditos; porque, contra la costumbre de la plebe, usa barba larga, se adorna lujosamente con flores y plumas, y suele usar una especie de manto, que llega de las espaldas á las rodillas.

Las armas son la maza de piedra y la lanza, en cuya punta engastan una espina de pescado ó diente de tiburón.

Nunca se sirven de estas armas en sus querellas particulares, que se arreglan por mediación de una tercera persona y por medio de regalos, sino en sus cuestiones de pueblo á pueblo.

La manera de combatir es muy curiosa.

Se adelantan los enemigos formados en tres líneas. En la primera van los muchachos, en la segunda los adolescentes y en la tercera los hombres hechos.

Llegados unos á la vista de los otros se adelantan un chucuelo de cada banda y se empiezan á tirar piedras con la honda hasta que uno de ellos es herido ó huye.

Continúan luego los jóvenes, y por último los hombres hechos.

El vencedor entona cánticos de guerra.

Hasta aquí lo extractado de las cartas inéditas de los padres

jesuitas sobre el estado de las Carolinas en el año 34 del siglo pasado; no se ha de extrañar que en muchas cosas hayan variado las costumbres y modo de ser de estos naturales.

¿Se parece en algo el madrileño de hoy al de hace siglo y medio?

V.

Yap en Febrero de 1885, al ser visitada por el Crucero de S. M. «Velasco». En la imposibilidad de observarlo todo por mí en corto número de días, distribuí el trabajo entre el segundo comandante y los oficiales.

El primer grupo, compuesto de los tenientes de navío don José Romero y D. Arturo Mareñco y el alférez de navío D. Antonio Romero no han descansado un momento hasta averiguar cuanto se deseaba saber.

Los alféreces de navío D. Severo Lopez de Roda y D. Adolfo Navarrete han desempeñado su cometido á mi entera satisfaccion.

Y el médico de este buque, D. Luis Cirera, con el contador D. Waldo Arando han colmado todos mis deseos.

Fácil tarea es coleccionar la rica cosecha de datos por dichos oficialés recolectados.

1.º Situación.—Latitud.—Longitud, configuración del país.—Rectificación del plano.—Clima.—Mareas, etc., etc. (1. 2. 7.)

Corrientes. **1.** Segun las observaciones hechas en el viaje de San Bernardino á Yap y los datos facilitados por los capitanes mercantes establecidos en Yap, la corriente varía en la monzón del NE., tirando al SO. ú OSO.; su velocidad depende de la fuerza de la monzón, llamándose más al O. segun que se desatraca la costa de Samar; su fuerza entre 1 y 2 millas por hora.

En la monzón del SO., la corriente tira para el NE., llamándose al E. al acercarse á las Carolinas; su velocidad es menor que en la monzón del NE.

Monzones. La del NE. se entabla de Setiembre á Octubre, rolando más al E. á medida que va soplando con más fuerza.

La del SO. se entabla en los meses de Junio á Julio; según los diarios de capitanes mercantes que se han podido examinar, puede admitirse como probable la siguiente tabla de vientos.

Enero.—La décima parte, calmas y variables del segundo cuadrante; el resto es ENE. frescachón.

Febrero.—Lo mismo.

Marzo.—Los chubascos son más duros, pero la monzón aún fresca pierde algo de su fuerza.

Abril.—La cuarta parte del mes calmas y variables del primero y segundo cuadrante; á veces sopla muy fresco.

Mayo.—Lo mismo, pero más sereno el tiempo.

Junio y Julio.—La décima parte calmas, y $\frac{5}{10}$ variable del tercer cuadrante muy sucios; los $\frac{4}{10}$ restantes variables del primer cuadrante, pero bonancibles.

Agosto.—Dos décimos calmas, el resto variables del tercer cuadrante muy sucios y duros, durando á veces las rachas á temporadas siete y ocho horas.

Desde este mes empieza la época de los baguios que aunque no muy violentos por ser este el lugar donde nacen, son temibles por la mucha mar que arbolan.

Los meses de Junio, Julio y Agosto son los de lluvias continuas.

Setiembre y Octubre.—Sigue el tiempo lo mismo. A fines de Octubre termina la época probable de los baguios por más que á veces se han sentido algunos en Diciembre.

Noviembre.—Dos décimos ventolinas, calmas del primer cuadrante; el resto NE. ó NE. $\frac{1}{4}$ E.

Diciembre.—Como en Noviembre; pero en los chubascos rola el viento más al E.

En la isla de Yap desfogan en la monzón del NE. continuos chubascos con poca agua y mucho viento, siendo tanto más frecuentes cuanto más avanzada la monzón.

Las lluvias continuas, desde mediados de Junio hasta principio de Agosto.

En la monzón del NE. se siente poco la humedad; es escasa la evaporación y no hay rocío; en la del SO. los días de calma, mucho rocío y mucha humedad.

Barómetro. Durante la permanencia del *Velasco* en Yap, las máximas barométricas de 764 á 761 y las mínimas de 761 á 759 correspondientes á estas últimas fuertes chubascos del ENE.

Termómetro. La temperatura máxima, de 29° á 30°; la mínima, de 23° á 25°; diferencia de bola seca á bola húmeda, 1°.

Mareas. Son regulares, siendo casi nulo el establecimiento de puerto; la diferencia de nivel en las grandes mareas de 5 $\frac{1}{2}$ piés ingleses.

Se ha observado y comprobado por lo que dicen los residentes europeos y los naturales que en la monzón del NE., la bajamar tiene más agua de noche que de día, y lo contrario en la monzón SO.

Temblores. Los hay pero de muy poca intensidad y muy de tarde en tarde.

Los naturales los consideran como una especie de castigo de Dios.

Rayos y truenos. Muy rara vez los hay; también los consideran como castigo de la divinidad.

Puerto de Tomil. La corta permanencia en dicho puerto y la falta de instrumentos han hecho imposible la rectificación de las inexactitudes que á primera vista se notan en el plano.

Sin embargo, diremos dos palabras para explicar el croquis que se acompaña (1), tomado desde el monte Buray, y al que se le han puesto nombres por no tenerlos el plano.

Según lo observado á bordo y lo dicho por los habitantes de Yap para tomar el puerto: reconocida la isla Yap por su punta S., y dando el debido resguardo á la restinga que despide como al SSO., de 4 á 5 millas de extensión, y á una piedra que sale como á unos 2 cables de la extremidad de la restinga, se gobernará á pasar cerca de los arrecifes de la costa SE., sin temor de que la corriente aconche sobre ellas, pues

(1) No se ha recibido el croquis de referencia.—(N. de la R.)

tiran para fuera en sus proximidades, rebasando la primera *pasa*, conocida en el plano con el nombre de *mal canal* (el cual no llega á la costa en la bajamar como equidistantes aparecen en el plano), al demorar monte Buray al N. 20° O. (m.) y valizados por las piedras que velan á la parte O. del canal de entrada, se gobernará como al NO. $\frac{1}{4}$ O. hasta la primera punta, que se gobierna al NO. $\frac{1}{4}$ N., hasta estar al SO. de punta Rull, que se pondrá la proa á la isla Eugnoth, entonces se gobernará según el fondeadero que se quiera tomar.

1.° Para tomar el de Rull al demorar al SO. de punta Mulbiraí, se gobernará al ONO. y entre las islas y la punta se fondeará en 18 brazas de agua, fondo fango duro y madreporas.

2.° Para tomar el de la isla Eugnoth se gobernará al dejar el canal de entrada al NNE., y al estar cerca del arrecife que cierra el puerto por el SE., se fondeará en 21 brazas. Este fondeadero, solo es aceptable en la monzón del NE., porque el buque no borneará; conviene fondear con dos anclas.

3.° Para tomar el fondeadero de Guinan se gobernará desde el canal á buscar la punta E. del arrecife de Eugnoth, y al estar al E.-O. con la isla y un poco desatracado de ella, se gobernará al O. $\frac{1}{4}$ NO., y al demorar al S. $\frac{1}{4}$ SO. se fondeará en 24 brazas con dos anclas, por estar próximos los arrecifes de Punta Tunking.

4.° Para tomar el fondeadero de Dangua, una vez E.-O. con la isla Eugnoth, se gobernará al N. á pasar entre los arrecifes de punta Maru y al S. de la isla Tarrang, y al estar tanto avante con el muelle de esta isla y próximo á su parte SO., se fondeará en 16 brazas de fondo.

Al pasar entre los arrecifes de punta Maru y los del S. de Tarrang, hay que cuidarse de un bajo que no vela en la pleamar y que se encuentra aislado en la enfilación de la isla Obi con el monte Buray.

5.° Para tomar el fondeadero de la ensenada NE. se gobernará después de rebasada la isla Eugnoth al N., hasta que, demorando al SE. la isla de Obi, y ya zafos de su arrecife, se gobernará al NE. para librarse del bajo que se ha dicho existe en la enfilación del monte Buray é isla Obi, y rebasada la

punta S. del arrecife de Tarrang, se gobernará al N. fondeando, ántes de llegar á los corrales, en 18 brazas. Al E. de esta isla Tarrang hay un bajo de 5,5 m.

Si aún se quisiese entrar más adentro, pasando por entre los corrales hay 14 brazas de fondo, y al descubrir entre isla Impacchel y Punta Mercedes el pueblo de Togu, se puede fondear en 12 brazas. Como los arrecifes y bajos fondos se distinguen desde las cofas á buena distancia, debe enviarse á la de proa una persona inteligente y de buena vista.

El puerto de Tomil está abierto al E. $\frac{1}{4}$ NE. y SSO. por las puntas Tomil y Rull, es bastante abrigado y, aunque lleno de bajos, es de bastante extensión.

Desde punta Yaam (lugar en donde están los cementerios de Rull y de Lames) á punta Rull hay un estero que se introduce bastante al SO. con poco braceaje; desde esta, á punta Multroi, corre la costa casi al N., formando el abra de Rull; toda esta parte está unida al arrecife O. del canal de entrada hasta el sitio que ocupa Mr. Freidlander, comisionista alemán, en donde hay 12 brazas cerca del muelle.

Entre punta Multroi y punta Rosita se interna un estero, que primero corre al O. y luego al N. con poco braceaje.

De punta Rosita á punta Carmen hay un pequeño frontón, como hacia el N. $\frac{1}{4}$ NE. y como al E. $\frac{1}{4}$ NE. se encuentran las islas Rosa, Blalasth y Eugnoth, en cuya enfilación fondeó el *Velasco*.

Seis son las islas que contiene el puerto. Al ENE. de la bahía la isla de Obi sin habitar; es tradición que antiguamente la ocuparon los españoles.

Geología. **2.** La isla de Yap parece que debe su origen á un levantamiento del suelo submarino.

En las capas más elevadas se encuentran capas sedimentarias de rocas, cuyos planos de estratificación están en un plano casi vertical, y corren casi en dirección NE.

Rodean toda la isla arrecifes de coral, cuyos detritus han ido ensanchando la superficie de la isla.

Suelo industrial. **3.** No puede decirse el valor del suelo en dinero, porque la moneda no tiene curso en Yap.

El único producto que se exporta es la nuez del coco seca, conocida en el comercio con el nombre de *Copra*.

De esta se extraen anualmente, como término medio, 1 500 t. inglesas, aunque el año pasado no pasó de 500, por haber sido muy escasa la cosecha.

En los meses de Enero y Febrero de este año tienen ya recolectadas y listas para embarcar las cuatro casas de comercio que monopolizan el negocio unas 600 t.

Las casas de referencia son:

1.º Hernstein & C.^a de Hamburgo, con estaciones en Ulici, Panope, Palaos y Yap; agentes en Yap, Mr. Robert Friedlander.

2.º Handelo & Pantagin, con estaciones en todas las islas principales del grupo de las Carolinas; agente en Yap, Mr. Adreus Spiezo.

3.º David O. Keef, irlandés, súbdito inglés, comercia por su cuenta en Yap, Palaos y S. Davis.

4.º Mr. Holcomb, súbdito americano, manda el pailebot, de su propiedad *Bartola*, y trafica por su cuenta en las Carolinas y Palaos.

En 1884 entraron en Yap 23 buques con un tonelaje de 4.500 t.

En los meses de Enero y Febrero de 1885 entraron 5 buques con 1.081 t.

Yap produce tan poca madera para construcciones, que hay que importarla de otras islas del grupo.

Suelo cultivado, granos, cereales, frutos. 4. La zona de los cocos en Yap es una faja que rodea la isla de una anchura de $\frac{1}{2}$ á 1 km., y que produce además de las 1.500 t. de *copra* que se exportan, la no pequeña cantidad que consumen los 1.200 habitantes de la isla para su alimentación y la de los cerdos domésticos que existen en gran número, y á los que cuidan mucho.

No se cultiva cereal alguno.

El arroz no ha podido aclimatarse, aunque lo han pretendido con empeño.

Parece que el maíz se habia de dar bien, pero no lo conocen.

Se da en gran cantidad y de muy buena clase el camote, así como ñame, ube, gabe, papaya, piña, macupa, plátanos de diversas clases, caña dulce, fruta del pan, ó sea rima, y el almendro tropical.

Aunque se aseguraba que la única tierra vegetal era la ocupada por los cocos, el hecho no es exacto, pues en la subida al monte Buray por los oficiales del *Velasco*, estos han podido comprobar que el suelo está formado de excelente tierra negra, cubierta de una hierba grasa y abundante, propia para el ganado vacuno.

Hacia el centro de la isla dicen que existe una llanura que llaman el Desierto, pero no se ha podido determinar su existencia ni condiciones.

Hidrología. **5.** El sistema fluvial de Yap es muy sencillo como era de esperar, dada la corta extensión de la isla.

Las partes N. y central las recorre una pequeña cordillera de poca elevación, cuyas vertientes distribuyen la lluvia en la parte baja de la isla.

Las filtraciones son escasas, así es que escasea el agua cuando pasa algún tiempo sin llover.

Los naturales hacen pequeñas presas ó lagunetas para cultivar el gabe (*tara* de los ingleses).

No hay pozos, pero parece fácil construirlos en la playa; no es raro que no los haya, pues los naturales apenas usan para nada el agua dulce.

Fauna.—*Animales útiles y dañinos importados ó indígenas.* **6.** Existen en Yap (importados) el cerdo doméstico, la cabra (la odian los naturales por lo dañina que es á los sembrados), el perro y el gato.

Natural de la isla no hay más cuadrúpedo que la rata; existe además el panique, palomas de diversas variedades, iguanas, lagartos, tortugas desde la de carey á la verde, y variedad de mariscos comestibles.

Habitantes.—*Población.* **7.** El número de habitantes de Yap es de unos 1.200 próximamente, y como la extensión de la isla es de unos 150 km²., sale á razón de 13,33 habitantes por kilómetro cuadrado.

En Bélgica (censo de 1880), sale á razón de 482 habitantes por milla cuadrada; en Rusia, á razón de 10; en España, á razón de 84; en la República Argentina, á razón de 3.

Pertenecen á la raza malaya, aunque no dejan de encontrarse algunos del tipo de Baltak, ó sea de la segunda subdivisión de dicha raza.

El cabello liso en unos y ondulado y rizado en otros, pero de color negro mate, largos, no gruesos y abundantes en general; tienen poca barba y poco bello en las demás partes del cuerpo.

La frente elevada y ligeramente inclinada hacia delante. El occipital aplastado, vertical, y no sobrepasa la línea del cuello, los pómulos algo salientes y la cara casi tan ancha como larga.

Ojos grandes y negros, nariz regular, no achatada como la de Filipinas, boca grande, labios gruesos, dientes teñidos de negro.

En ambos sexos se *tatúan* ó taracean la piel con dibujos que llaman la atención por lo perfectos.

El *lenguaje* es sonoro, agradable y de fácil pronunciación para los españoles.

Aptitudes. Son aficionados á la pesca, su robustez y docilidad los hace aptos para toda clase de trabajos. Son en general holgazanes, sin duda por su carencia de necesidades.

Cualidades y defectos morales. Faltan con frecuencia á su palabra, mienten, suelen no ser formales; pero efecto de su carácter apacible y apático, desconocen las pasiones violentas.

LENGUA Y DIALECTOS.

Vocabulario y frases.—Escritura y numeración. **8.** Carecen de numeración escrita. El sistema de numeración verbal es el décuplo decimal, y su formación es como sigue: las nueve unidades simples, las tres primeras decenas y la cincuenta, tienen nombres propios, las restantes se forman anteponiendo á la decena (*ragag*), las unidades de primer orden y las cantidades intermedias por adición.

La primera centena tiene nombre propio, y las nueve restantes y las cantidades intermedias de un modo análogo á las decenas.

No saben contar más allá de mil.

NUMERACIÓN.

1	Tarek.	10	Ragag.
2	Lagarú.	11	Ragag-telek. .
3	Dalip.	20	Rulí.
4	Anin-guih.	30	Goyeí.
5	Lal-lé.	40	Aminguig-ragag.
6	Nil.	50	Uguien.
7	Meidilip.	60	Nil-ragag.
8	Meiruk.	100	Re-hay.
9	Merep.	1 000	Buin.

Vocabulario, escritura, frases. No conocen la escritura, los extranjeros residentes en Yap han formado vocabulario escrito; el idioma parece monosilábico.

Cuando son vocales las letras adyacentes de dos sílabas consecutivas, se rompe la unión prosódica de la palabra sobre la vocal primera con una pausa brusca, como si les faltara respiración.

Eso se indica aquí con un guión.

Por ejemplo: ta-aren = nosotros.

La *o* y la *e* casi nunca se pronuncian como en español, sino son sonidos intermedios, nasales ó guturales.

La *v* y la *f* es muy difícil diferenciarlas en el sonido, así como en *ulfade* = suavemente-divel = canto.

La *ll* no la conocen ó la pronuncian como los andaluces, v. gr., *cayer* = llorar.

Tienen la *ng* tagala de sonido gutural-nasal, v. gr., *siguping-andar*.

También confunden la *d* y *z*, cuya pronunciación es la de una *z* de lengua gorda, emitida explícitamente.

SUSTANTIVOS Y ADJETIVOS.

A.

Amigo = Olag.
 Armas = Dilug.
 Agua (lluvia) = Nú.
 Arbol = Reis.
 Arrecife = Na-ak.

B.

Baile = Tru.
 Boca = Lanam.
 Bote (I) = Boat.
 Barba (pelo) = Rob.
 Brazo = Paak.
 Brujo = Lanat.
 Betel = Cabuy.
 Benga = Abú.
 Bueno (I) = Fel.

C.

Cañon = Cá fun.
 Cuchillo = Ian.
 Cal = Guet.
 Casa = No-on.
 Cristal = Cirik.
 Calle = Gúa.
 Carbón = Teren-udos.
 Cinturón de guerra = Fagal.
 Canto cantan = Dovel.
 Corral de pesca = Aet.
 Cielo = Daranú.
 Collar = Ruok.
 Combate = Trramp.
 Cabeza = Luguen.
 Cuerpo = Quen-inava.
 Cabello = Pí.

D.

Dientes = Agclem.
 Dinero = Metaf.
 Dios = Pin-one-Machi-Machi.

E.

Estrellas = Tuf.
 Extranjero = Arre-verré-verré.
 Estero = Min-ni.
 Embarcación del país = Mú.

F.

Fuego = Nevi.
 Fuerte = Vo-guel.
 Flaco = Gualre-quires.

G.

Gordo = Bogá.
 Gallina = Numen.

H.

Hacha = Arratangon.
 Herida = Mesey.
 Hierro = Gasdi.
 Hermano = Ulaquek.
 Huevo = Facanene.

L.

Luna = Pulí.
 Lengua = Azek.
 Llanto = Cayor.

M.

Malo = Maqueref.
 Mar = Dai.

Manos = Rufuruf.
 Madres = Titenak.
 Muerto = Quí-in.
 Mujer = Pipin.
 Madera = Reu.
 Monte = Tep.
 Metal = Cobre.
 Muelle = Gabiat.

N.

Niña = Buejel.
 Niño = Pitor.
 Nariz = Peiziu-rek.
 Noche = Que-nep.

O.

Ojos = Antem.
 Orejas = Teilin.

P.

Padre = Titamak.
 Pierna = Ek.
 Pescado = Nig.
 Pájaros = Arrté.
 Parro = Pilis.
 Piedra = Fé.
 Plátano = Pan.
 Piña = Noon-or.
 Pobre = Cafugó.
 Pendientes = Guien.

Pulseras = Lacayak.
 Peineta = Ru-aí.
 Puerto = Berrao.
 Palma = Bu.

R.

Rico = Ririamataf.
 Risa = Minimin.
 Redondo = Trrua.
 Regalo = Pi.
 Rayo solar, luz = Gurre-guerre.
 Rey = Pilum.

S.

Sueño = Moll.
 Sombrero = Armak.
 Sangre = Arretá.
 Sol = Taid.

T.

Triángulo = Ey-orror.
 Tabaco = Siguer.
 Taparrabo = Vegui.
 Timor = Madus.

V.

Vestido = Mad.
 Viento = Emfrú.
 Vianda = Tomás.
 Verdad = Riul.

VERBOS.

A.

Andar = Reyen.
 Acostarse = Moll.
 Apagar = Meteor.
 Acabar = Canio.

Aturcar = Motriliguir.
 Amarrar = Mak.

B.

Beber = Mamung.
 Bajar = Metan-abut.

Buscar = Mègai.
 (Bajar subir) = La mereg-(Cá es ilú).

C.

Cazar = Manemong-arrrté.
 Comer = Mecoy.
 Cortar = Midep.
 Comprar = Paluaun.
 Comerse = Mo-gro.
 Caer = Candal.

D.

Dar = Pí.
 Doler = Com.
 Dormir = Corro-mol.

E.

Empezar = Das.
 Encender = Car-ra-rai.
 Encender = Mopoi.

F.

Formar = Boil.

G.

Gritar = Tolul.

H.

Hablar = Neilzim.
 Huir = Milk.

L.

Levantar = Tulan.
 Llorar = Cayor.

M.

Mirar = Mugoí.
 Mentir = Telofenlequen.

O.

Oler = Taravan.
 Oír = Aburan-ek.

P.

Pescar = Menomung-nik.
 Pelear = Mol.

R.

Regar = Mili.
 Reir = Minimin.
 Romper = Mutar.

S.

Soltar = Mo-ok.
 Subir = Metan-alan.

T.

Traer = Puv-ok.
 Tejer = Milifit.
 Tocar = Mozac-ak.
 Trabajar = Murruel.

V.

Ver = Camugoy.

OTRAS PARTES DE LA ORACIÓN.

Yo = Igay.
 Tu = Igur.
 Nosotros = Tá-anen.
 Mio = Tonak.
 Tuyo = Faman.

Suyo = Tomas-chaman.
 Bien = Fel.
 Mal = Maqueref.
 Dentro = Langun.
 Fuera = Heng.

Mañana = Cabul.

Ayer = Tanag.

Anteayer = Fa-palá.

Hoy = Catatul-nei.

Arriba = Alau.

Abajo = Abut.

Mucho = Pirá.

Poco = Botú.

Si = (Faarrí).

No = (Volrey) Taarri.

Despues = Volrey.

Antes = Cacarof.

Más = Tabugafok.

FRASES.

¿Cómo se dice?

¿Cómo te llamas?

¿De dónde vienes?

¿Qué quieres?

¿Para qué sirve esto?

No sé.

Apaga el fuego.

Ven acá.

Toma.

¿Quiérote?

¿Quién eres?

Me gusta.

Gracias.

¿Por dónde iré?

¿Dónde vas?

Por aquí.

Espera.

Adiós (despedida).

Camina despacio.

¿Qué es eso?

Luego vendremos.

¿Tienes hambre?

Traeme mañana.

Te daré mañana.

Tendré mañana.

Es verdad.

Vete.

El cuchillo sirve para cortar.

La cara del rey.

¿Maan an firi aun?

¿Minim-tí-tinan?

¿Bu-u?

¿Maan fau-ran?

¿Maan fau-ran?

Tagoman.

Metof laramp.

Aboi.

Vis.

¿Garacai?

¿Igur meni?

Gacadak.

Kurun-ren.

¿Calan an gun?

¿Miniming-ang?

Calan an ará.

Minim i num.

Guarram.

Taarí-papai.

¿Maan ará?

Baí-ip batabok.

¿Taare coquien?

Pecan-arai-cabul.

Pi inous.

Cavaí-cabal.

Sorron.

Gonan.

Tabugafi yar rog ngome.

Noon teberrei plum.

Pin ogin.
 ¿Manga bayó?
 Bun orok.
 ¿Manga bayok?
 ¿In agará mó?
 Atain mab et.
 Cafalanok.
 Gubes chonci.
 Mumun-menguh.

Yo quiero.
 ¿En dónde está?
 En casa.
 ¿Qué traes?
 ¿Cuándo vienes?
 Muchas veces.
 Me alegro.
 Dame esto.
 Dime.

No hay predominios de los vocablos agudos sobre los esdrújulos y viceversa; los graves abundan y se observan algunas palabras de tres sílabas que tienen dos acentos periódicos como en *Dá-ra-mí*.—Cielo.

De aquí resulta que la palabra no es vibrante pues la sonoridad de la primera vibración, se apaga con la otra.

Cualquier persona con mediano oído y disposición para el estudio de las lenguas, podría, antes de seis meses entenderse muy bien con los habitantes y escribir una gramática que fuese de utilidad para los que desearan aprender dicha lengua.

Usos y costumbres. Yap. Saludos. 9. No tienen demostración especial, pero suelen al llegar junto á una persona y al despedirse pronunciar la palabra *girarak*, abur ó babul, hasta mañana.

Pruebas de amistad. Parece que no son ni muy dadivosos ni demasiado expresivos. Pero al decirse amigos suelen cruzarse sus dedos índices por sus caras palmares.

El beso, sea familiar, sea lúbrico, es como en Filipinas una aspiración nasal, aplicando la nariz á la parte besada.

Pactos y juramentos. Los pactos son de palabra y sin testigos. No juran, lo cual les evita el perjurio, y suelen faltar á su palabra; pero, si en prueba del cumplimiento de una promesa, dejan en poder de uno el canasto del buyo, del que nunca se separan, jamás faltan á lo prometido.

Hospitalidad. Son hospitalarios á la manera de los tagalos, dan de comer y sitio donde dormir á todo el que lo solicita.

Venganzas. Aunque de carácter pacífico, cuando se ven ata-

cados en su honor, matan si pueden, al que los ha ofendido, quedando la familia del difunto en la obligación de vengar esta muerte con otra, cadena que se interrumpe ó queda en el primer eslabón, si el ofensor paga al ofendido la cantidad que éste exija en *piedra moneda*, en Cúrcuma (que es la semilla tintórea del *bixa orellana* que los tagalos llaman achuete ó concha de caray). Cuando no pueden vengarse del ofensor, se vengán cortando sus cocos.

La venganza la suelen tomar á traición; no se conoce el duelo que tampoco conocieron los romanos.

Robo. Parece que no deja de ser frecuente, pero el rey los castiga (si son de alguna importancia), con la pena de muerte.

Rapto. Es muy frecuente entre pueblos vecinos.

A queja de la parte agraviada, satisface el raptor con dinero.

Epigamia. No tienen para usar de la mujer otra restriccion, sino la de que ha de ser púber; el hombre ha de tener alguna cantidad para entregarla á los padres de la futura, costumbre que fué de los romanos como lo demuestran las arras.

Exogamia. Pueden *tomar mujer* lo mismo en su pueblo que en otro cualquiera, aunque jamás pueden ser nacidas en su pueblo las mujeres de las casas grandes ó Comunes, pues estas han de ser precisamente de pueblos extraños, de suerte que son *endogamos* y *exogamos* para el matrimonio y exclusivamente *exogamos* para sus goces lúbricos con las hetereas ó sacerdotisas de Venus, que viven en las casas grandes.

Poligamia. Lo general es que los hombres tengan una sola mujer, se dan casos de dos y algunos muy raros de tres. No parece que por esto se ofende la primera mujer, antes bien mira á su compañera como un refuerzo para las labores de campo; los casados tienen también derecho á las mujeres de la casa grande de su barrio.

Poliandria. Existen en cada pueblo varias casas grandes (*unicagá*) una de cada barrio á los que van los hombres casados y los solteros á *pasar* el *tiempo* y á dormir. En dichas casas, tienen como propiedad común algunas mujeres, como antes se ha dicho forasteras. Como los hombres suelen ser de 20 á 30 y 6 ó 7 las mujeres, no podría llamársele á esto po-

liandria, pues su organización no se parece en nada ni á las casas de meretrices de Roma, ni á las famosas mancebías de España, ni siquiera á los *bateaux-aflour d'eau* de los chinos ni las casas de té de los japoneses.

En todas estas partes se pagaba á la mujer, no así en Yap. *Celibato.* Es desconocido entre ellos.

Compra de la mujer-Dote-Boda. Tres puntos que casi confunden, porque el hombre cuando pretende á una mujer, para nada cuenta con la voluntad de ella, sino con la venia de los padres que se la expresan aceptando los regalos ó admitiendo la cantidad que se le ha de entregar, y luégo sin más ceremonias se va la hija á casa del novio.

En el caso de pretender la mujer para que habite la casa grande, es más cara la compra, así como cuando algún hombre quiere tomar por mujer para sí propia alguna de las de la *unicagá*, lo cual no es tan raro como en nuestras ideas pudiéramos suponer.

Castidad-Fidelidad conyugal. La castidad como virtud no la conocen. Los niños de ambos sexos desde la edad de 4 á 5 años van ya á la *casa grande* donde á cada niño le señalan una niña y hacen allí el aprendizaje para el matrimonio.

La *unicagá* es un gran salón con piso de tablas sin ningún compartimiento ni retretes.

Las casadas se consideran como propiedad del marido y solo en ese concepto son castas, pues cuando el marido ordena á su mujer que se entregue á alguien ya sea por precio que este haya recibido ó por otra razón, la mujer nunca protesta.

Si ausente el marido la mujer se entrega á otro, ella misma se lo suele referir al marido el cual no se venga sino del poco generoso galán.

Solo cuando se fuga con este la repudia.

Preñez y parto. En los últimos meses del embarazo no sale la mujer á los trabajos del campo.

Pare sentada en el suelo, é inmediatamente después se da un baño de mar, luégo con la cría se va á pasar unos dias á una casa especial que en cada pueblo existe, y en la que no pueden entrar los hombres.

Están después en sus casas treinta días sin trabajar y vuelven á sus tareas ordinarias.

En la casa antes nombrada, pasan los días críticos todas las mujeres del pueblo.

Lactancia. La madre lacta á sus hijos, á los que cuidan con mucho cariño. Casi de recién nacidos los enseñan á beber, por un canutito hecho de hoja de *gabe*, el agua de coco.

Veneración á los ancianos. Hasta que estos no han comido no comen los jóvenes.

Locos é idiotas. Existen en muy corto número y se burlan de ellos.

Enfermedades. Parece que es frecuente la disentería, la tisis y las fiebres; no existe la lepra ni el venéreo, pero el médico D. Luis Cirera ha visto algunos casos de escrofulotedes.

No existen médicos ni medicinas, aunque usan ciertas hojas para curar las heridas.

Enterramientos. Tienen los cadáveres de seis á doce días en la casa; luego en cuclillas los meten en un cesto enterrándolos sin ceremonia alguna. Cubren la fosa de piedras construyendo una meseta rectangular de 0,30 m. de altura en las sepulturas más sencillas; en las de más lujo tiene la dicha meseta 1 ó 2 m. de altura con cinco ó seis grados de inclinación.

Tienen cierto respeto supersticioso á las sepulturas.

Higiene. La higiene individual está en el mayor abandono, puede decirse que están reñidos con el agua. La separación de las mujeres durante el período catamenial y durante los loquios, tiene algo del Veto Mosáico, pero se ignora si hacen allí algunas abluciones.

Ideas, creencias, religión. **10.** Parece que llaman Machimachi á su divinidad cuya naturaleza según se ha podido deducir de sus oscuras explicaciones es poderosa, pero cruel y autora de todos los cataclismos y males que padecen, por lo cual sus pécés solo se encaminan á aplacar su ira, casi siempre producida por crímenes ó delitos comunes aquí, pues podría creerse que sus dogmas encierran alguna moral.

No tienen imágenes pero sí algunas representaciones de ciertos atributos de Dios, hacia el cual sienten temor supers-

ticioso, el árbol del balete, por ejemplo, cuyas ramas y tronco no deben desgajarse ni herirse so pena de que caigan sobre el pueblo los rigores celestes; no es fácil afirmar si todos los baletes son sagrados ó tan solo uno de ellos colosal que existe en un pueblo.

Cierto día fueron los oficiales del crucero *Velasco* á visitar el único establecimiento religioso de que los naturales daban razón; después de mucho caminar, por entre bosque espeso, llegaron á un claro en cuyo centro se levantaba una chocilla en forma de pirámide triangular que parecía el techo desprendido de un *bajai* dividido transversalmente en tres compartimientos todos vacíos.

En uno de los frentes había una piedra pesada de forma irregular, y en el otro una pila formada de cortezas de coco, que procedieron de los cocos consumidos por un santón que guardaba este recinto sagrado, y que fué ahorcado por haber hecho un robo en cuadrilla á uno de los europeos establecidos en Yap.

Cuando este lo capturó dijo aquel que lo había vencido porque tenía más Machi-machi que él; parece pues que Machi-machi es sinónimo de pudor.

Debajo de la piedra mencionada, no hay excavación ni nada visible; cuando los reyes quieren castigar al pueblo, levantan la piedra, y al momento la tierra tiembla y el mar sube hasta los pueblos.

Si acaece naturalmente alguno de estos fenómenos naturales soplan en un caracol, para aplacar las iras de Dios, pero ninguno de ellos se acerca jamás al recinto sagrado ni mucho menos se atreve á levantar la piedra, y el guía que acompañaba á los oficiales, no quiso aproximarse y daba señales de supersticioso temor.

Al lado de esta piedra está el balete sagrado.

Creen en la inmortalidad del alma; los espíritus de los malos van á la isla de Palaos á buscar moneda, y en general andan por las noches vagando por los bosques comarcanos, los de las mujeres muertas de parto vuelven á sus casas por la noche y arman mucho ruido agitando puertas y ventanas.

Otra de sus supersticiones, es la de que creen que existen unos barotos fantásticos presagios de algun asesinato ó castigo, y que se desvanecen al acercarse á ellos.

Trajes y adornos. **11.** 1.º Los hombres van desnudos con un taparrabos de tela de diversos colores, ó bien hecho en el país de fibras vegetales, en su color ó teñidos.

Las mujeres solo usan una especie de saya corta ó tonelete de hierbas ajustado á la cintura, y su largo viene á ser hasta la rodilla.

En general, llevan ambos sexos la cabeza descubierta, pero los hombres usan para ir á la pesca unos sombreros á semejanza de los que usan los moros en Joló.

(Continuará.)

TERRITORIOS ADQUIRIDOS PARA ESPAÑA

POR LA

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE AFRICANISTAS Y COLONISTAS

EN LA COSTA OCCIDENTAL DE AFRICA.

(CONTINUACIÓN.)

9. Presupuestos.—La Junta Directiva designó á tres de las personas que figuraban con mayor cuota en la lista de suscripción y no pertenecían á la Sociedad, á fin de que en nombre de los suscritores intervinieran la inversión de las cantidades suscritas; y fueron los Sres. D. Fernando Puig, D. Jacinto M. Ruíz y D. Carlos Prast. Hé aquí el acta de la sesión en que se aprobó el presupuesto de la expedición al Golfo de Guinea.

«En Madrid á 17 de Julio de 1884, celebró sesión la Junta directiva de la Sociedad Española de Africanistas y Colonistas, asistiendo á ella los Excmos. Sres. D. Fernando Puig, D. Jacinto María Ruíz y D. Carlos Prast, en representación de los señores donantes que han suministrado recursos para llevar á cabo una expedición al África ecuatorial con fines científicos, mercantiles y territoriales. Se dió cuenta de las cantidades suscritas y recaudadas, resultando ascender hasta el día de la fecha á 27.750 pesetas, según relación que se exhibió á los tres mencionados señores interventores y se repartirá impresa á todos los donantes; teniendo en cuenta que en dicha suma figuran seis cuotas de socio vitalicio, de que la Junta directiva, en uso de su derecho, ha dispuesto para pago de impresos á cuenta.

»Se expuso luego el proyecto de la Sociedad, consistente en adquirir, si es posible, vastos territorios en las costas del Golfo de Guinea, dejar fundada en ellos una estacion comercial

y de estudio, y promover seguidamente en España, señaladamente en Barcelona, una agitación que dé por resultado difundir el conocimiento de las ventajas que ofrecen al comercio español aquellas regiones, y como consecuencia, sugerir á los fabricantes la inmediata fundación de factorías en los territorios adquiridos, y cuando no, obtener de ellos recursos para que las funde y sostenga la Sociedad de Africanistas hasta que se determinen corrientes comerciales en aquella dirección y se consolide la ocupación de aquellas costas y el reconocimiento del dominio español en ellas.

»Los Sres. Interventores aprobaron el pensamiento en todas sus partes, hallándolo eminentemente patriótico, beneficioso desde luego para el comercio é industria y marina mercante de España, y además, práctico y hacedero; y felicitaron á la Sociedad por haberlo concebido y haber logrado llevarlo á ejecución cumplida. Deplorando que no hubiera sido mayor el número de personas que han ofrecido medios materiales á la Sociedad, tienen por seguro, no obstante, que el país responderá dentro de algunos meses, cuando se hagan públicos los resultados de esta primera expedición. Se dió lectura de un proyecto de presupuesto de gastos, formulado en vista de la cantidad suscrita y de los precios de pasajes, fletes, cargueros, mercancías, etc.

»El detalle de aquel proyecto es el siguiente:

Preparativos personales de viaje y transporte.

	<i>Pesetas.</i>	
Gastos de vestuario especial, impermeables.....	1.200	}
Instrumentos varios, medicinas, efectos de campamento.....	1.000	
Seguro para el Sr. Iradier: pago de una anualidad á prima fija.....	500	
Coste de billetes á Barcelona y pasajes á Cádiz, Canarias y Fernando Póo, 4.400 cada uno: los dos.....	2.200	
Gastos por 15 dias de estancia en Barcelona, Cádiz y Canarias; cada uno, 200: los dos.....	400	
<i>Suma y sigue.....</i>	5 300	

Suma anterior..... 5.300

Mercancias.

Armas compradas en Vitoria.....	600	}	8.600
Compra de telas y otros efectos en Barcelona.....	4.000		
Id. de telas especiales, rom, pólvora y tabaco en Fernando Póo.....	3.000		
Trasporte de efectos á Barcelona y fletes.....	1.000		

Gastos de la expedición.

Coste de tres burros encargados á Canarias.....	300	}	3.600
Flete y alimentación de los mismos á bordo.....	200		
Sueldos y manutención de 30 cargueros en el Golfo de Guinea, por dos meses.....	2.500		
Manutención de los dos viajeros en igual tiempo. . .	600		

Estación.

Construcción de una casa.....	600	}	2.000
Manutención de un viajero en cuatro meses.....	600		
Sueldos y manutención de seis hombres: medicinas...	800		

Reserva para viaje de regreso.

Coste de billetes y gastos de estancias..... 2.600

TOTAL..... 22.100

Suponiendo un capital de 27.000 pestas, queda sobrante para surtir de géneros comerciales la estación y para imprevistos. 4.900

»Los Sres. Interventores aprobaron este proyecto, aunque manifestando que encontraban muy bajas algunas partidas, por ejemplo, la manutención de los dos viajeros, el coste de construcción de la casa-estación y el seguro sobre la vida del Sr. Iradier. En su virtud, fueron de opinión que se aumentara esta última partida, si era preciso, hasta 1000 pesetas para asegurar á la familia de dicho señor de 8 á 10.000 duros, y dieron las gracias al Sr. Osorio por haber renunciado igual beneficio. Asimismo autorizaron á los dos viajeros para alte-

rar las proporciones de las partidas del presupuesto, si la experiencia ó las circunstancias lo hicieran necesario ó conveniente.

»Y en su virtud acordaron que les fueran entregadas las sumas ingresadas en el Banco y las demas que no se han recaudado todavía, hasta la cantidad de 27.000 pesetas. Madrid 20 de Julio de 1884.—*Fernando Puig*.—*Jacinto M. Ruiz*.—*Carlos Prast*.—*Francisco Coello*, presidente.—*Joaquín Costa*, director de Exploraciones.»

En el capítulo siguiente reproduciremos la cuenta de gastos, aprobada, con vista de los justificantes, por los tres mencionados señores.

*
* *
*

Para la expedición á la costa del Sáhara presupuestó la Comisión Ejecutiva 7.500 pesetas, sin detallar partidas. La cuenta se ha rendido, y se insertará en el capítulo IV.

CAPÍTULO III.

EXPEDICIÓN AL GOLFO DE GUINEA.

10. Instrucciones dadas á los viajeros de la Sociedad.—Nombrados los Sres. D. Manuel Iradier y D. Amado Osorio para dirigir la expedición acordada, y encargado el Director de Exploraciones, conforme á Reglamento, de dictarles las reglas á que debían ajustar su conducta para el acto de la adquisición y ocupación de los territorios libres de aquel Golfo, les comunicó las instrucciones siguientes:

«...La misión que llevan ustedes al Golfo de Guinea, consiste: 1.º En ensanchar los dominios continentales del Golfo de Guinea, desde el río del Campo, á donde alcanzan en la actualidad, hasta el río Viejo-Calabar, cuando menos; y si los recursos asisten, hasta el Calabar Nuevo ó hasta el brazo prin-

cipal del Niger. 2.º Fundar una estación-factoría que inicie el comercio español en los territorios que se adquirieran, estudie las condiciones agrícolas y demás del país, sirva de signo material de ocupación, y nos comprometa á llevar á cabo personalmente la agitación proyectada entre los navieros, industriales y comerciantes de Barcelona, Sevilla y Bilbao, á fin de que la tomen por cuenta propia y establezcan otras, tanto en dichos territorios como en los que España posee y no ocupa entre el río del Campo y el cabo de Santa Clara.

»Las líneas generales de su itinerario serán estas y por este orden: 1.º, Camarones (monte y estero); 2.º, trayecto de costa entre Camarones y la desembocadura del Campo; 3.º, costa entre Camarones y río Niger.

»El procedimiento, por punto general, y salvo las modificaciones que exijan ó aconsejen las circunstancias, deberá ajustarse á las indicaciones siguientes. El viaje por la costa será doble: 1.º Se reconocerá el país con pretexto de estudiarlo en su aspecto científico y mercantil, y de reunir colecciones de historia natural y de primeras materias exportables, á fin de no alarmar ó poner sobre aviso á los factores y misioneros extranjeros: durante él, registrarán los lugares más á propósito para servir de asiento á futuras poblaciones marítimas, y siempre que pueda hacerse sin correr aquel riesgo, tantearán las disposiciones de los jefes indígenas y aun los inducirán á otorgar tratados de cesión con toda la reserva que sea necesaria, no perdiendo nunca de vista que están acabando de madurar las ambiciones de Inglaterra, Francia y Alemania sobre aquel país, y que la menor imprudencia pudiera hacer fracasar la expedición. 2.º Orientados ya con esta primera inspección, recorrerán nuevamente la costa á fin de celebrar los tratados ó formalizar los ya celebrados; pero no como la vez primera, principiando por un extremo y acabando en el otro, sino dirigiéndose (por mar), primeramente, al lugar de condiciones estratégicas, higiénicas, comerciales, etc., más excelentes; después, al que le siga en orden de importancia, y así sucesivamente (bahías, desembocaduras de ríos, y en general, cabezas de líneas comerciales). Los tratados se extenderán siempre,

en lo posible, á trayectos de costa, no á puntos de ella, y se enlazarán unos con otros de manera que no quede en la totalidad de lo adquirido solución de continuidad. Si se encontrasen con que en algún punto de la costa (v. g., la bahía de Panavia, quizá) ondeaba ya el pabellón de alguna potencia europea, procurarán someter la zona de atrás, á fin de asegurar en todo evento el enlace de las posesiones españolas y el dominio del interior, no menos valioso allí que la zona litoral. No solemnizar con fiestas ningún contrato sino después que estén celebrados todos, ó siquiera los principales; que puede suceder precipitarse algunos extranjeros á cubrir con la bandera de su país los mejores sitios, no bien se aperciban de la intención de ustedes: la historia de la geografía recuerda muchos casos de estos. Los tratados se ajustarán en lo fundamental al modelo que va á continuación. Para ratificarlos y darles más firmeza y publicidad, convendrá llevar á Santa Isabel de Fernando Póo á los soberanos de más categoría que acepten la protección de España.

»Criterio para apreciar la importancia relativa de los lugares: fondeadero, agua potable, materiales de construcción, altitud y salubridad (situación con respecto á las charcas y ríos), tierras cultivables, aptitud para la defensa. En igualdad de las demás circunstancias, se preferirá, para instalar la estación, un punto abundante en palmeras, pues el año que viene se procurará enviar una prensa hidráulica pequeña para la extracción de aceite, con la mira de apresurar la transformación de la estación-factoría en aldea, y subsiguientemente en pueblo industrial y agrícola. Pero, por el momento, lo que importa y urge más que nada, es la toma de posesión y la ocupación efectiva de la costa; y de no poderse conciliar todo, sacrificarán á esta necesidad toda otra consideración, incluso la existencia de agua potable.—Quizá será conveniente, además de esa estación-matriz dirigida por Osorio con 4 ó 6 negros, instalar con carácter de provisionales otra ú otras, aunque sean de ramas y tierra, con un par de negros cada una, que mantengan enarbolada nuestra bandera y sean señal de toma de posesión. En tal caso, Osorio deberá visitarlas periódicamente con la embar-

cación que tenga á su servicio, ó con la lancha de vapor de Fernando Póo, cuando el gobernador quiera prestar ese servicio patriótico para el cual está autorizado.—Ocupaciones en la estación: traficar, como las demás factorías del Golfo de Guinea; estudiar los recursos del país; hacer colecciones de historia natural y de artículos comerciales; practicar ensayos de cultivo de plantas europeas, cuyas semillas llevarán de Tardienta y Barcelona (trigo, cebada, habas, judías, guisantes, patatas, lino, cáñamo, arroz, lechuga, maíz, tabaco, algodón, café, etc.); registrar minuciosamente cuanto se observe en su desarrollo, á fin de apreciar los efectos de la latitud; recoger observaciones meteorológicas; visitar los alrededores y trazar su plano y relieve; estudiar las aptitudes, aficiones, inteligencia y sentimientos morales de los indígenas; fijar su Diccionario y su Gramática; trabar relaciones con las tribus del interior; y proponer á la Junta de la Sociedad cuanto, á su juicio y por consecuencia de todos esos estudios, se deba hacer para consolidar la posesión, extenderla y hacerla provechosa para España.—Madrid y Julio de 1884.»

Por su parte, el ilustre geógrafo que preside la Sociedad, poniendo á contribución el vasto arsenal de sus conocimientos acerca del Golfo de Guinea, suministró á los expedicionarios extensas y precisas noticias para que llegaran orientados ya á los lugares objeto de su viaje.

Debían recoger en Fernando Póo cuantos datos existieran en sus archivos, referentes á las anexiones hechas en tiempos anteriores, por el Sr. Pellón y Rodríguez, de algunos territorios en la desembocadura de los ríos Níger, Boni, Calabar Viejo y Camarones. Otro tanto con respecto á la llamada isla *Blanca*, situada entre los dos brazos, Borea y Borno, del río Edea, la cual se ha considerado tambien como perteneciente á España, y que hoy se conoce más bien con el nombre de Malimba: se le asigna unos 500 habitantes. Los indígenas, y aún los jefes de estos territorios, habían reconocido en varias épocas la soberanía de España.

Empezarían su excursión por el territorio de Bimbria, sin

limitar las adquisiciones ó anexiones á la parte contigua al mar, sino extendiéndose, cuanto fuese posible, por las faldas del monte Camarones para alcanzar mayores altitudes y comarcas saludables. Después de esta zona se fija como la más importante la de Malimba, ó sea las desembocaduras del río Edea, para tener los dos extremos del gran estuario del Camarones: la parte del interior de éste, como los territorios del rey Bell y otros contiguos, aunque algunos de ellos fueron de los anexionados por Pellón, podían dejarse para más tarde. Debía irse luego á la bahía de Panavia y á los puntos más importantes en los intervalos desde allí á Malimba y al río del Campo. Confirmar también las antiguas anexiones ó llevar á cabo otras nuevas desde el Cabo Formoso, ó en la boca principal del Níger, al Nuevo Calabar, y después de obtenidas estas, hacer nuevas gestiones en los demás territorios para enlazar los ya citados, bien sea por la costa, bien por el interior, cuando lo primero no sea fácil, ó bien cuando convenga adquirir esas zonas para desarrollar la influencia y el comercio hacia el interior. Señalaba como importantes las comarcas de Lungasi, entre los ríos Camarones y Edea, y otros inmediatos al río Mungo; y advertía que las tribus que ocupan los afluentes altos de estos ríos suelen estar dominadas y explotadas por las que viven más próximas á sus bocas, y que esto facilitaría el trato con las primeras.

Para el caso de establecer puestos permanentes, se marcaba como preferente la situación del principal en Bimbía, y para los secundarios las de Malimba, Panavia y río del Campo. Algo menos importantes los que pudieran dejarse desde el Calabar al Níger, aunque se recomendaba también la conveniencia de examinar otros puntos al Oeste del Cabo Formoso, y entre ellos el río Benin, de gran interés.

Como exploraciones científicas, marcaba como preferentes y casi indispensables, las de toda la costa desde el río Eyo ó Benito al Camarones, penetrando en varios puntos desde ella al interior: las del mismo Eyo hasta lo más lejos que pudiera recorrerse, y lo mismo en el río del Campo y alguno otro importante que desemboque en Panavia: tal vez el Batanga. Muy

útiles también en las partes superiores del río Edea y otros brazos del Camarones, especialmente en lo que no ha sido reconocido por los ingleses ó por Rogozinsky, que figura en los planos adjuntos.

Recomendaba, además, la adquisición de noticias sobre la zona interior hácia el Este, y las relativas al lago Liba ó Riba, que es la parte más desconocida del África; advirtiendo que además de lo que se examinara personalmente, conviene tomar datos sobre la población, recursos comerciales y necesidades de la interior. Lo mismo respecto de la parte occidental desde el Camarones al Níger, para saber si la costa, que está llena de esteros navegables, podía prestarse á una explotación comercial, como la establecida por franceses é ingleses en la Costa de Oro, Porto-Novo y Lagos más al Occidente. De todas estas comarcas y del río Benin, nombrado antes, aunque sin recorrerlas, debían reunir noticias de productos del país y objetos de cambio, con sus precios correspondientes. Nada debía hacerse al poniente de Camarones antes de asegurar lo relativo á las cercanías de éste y de toda la parte Sur hasta el río del Campo.—Madrid, Julio de 1885.—*Francisco Coello.*

(Continuará.)
